

21

24

21

23

21

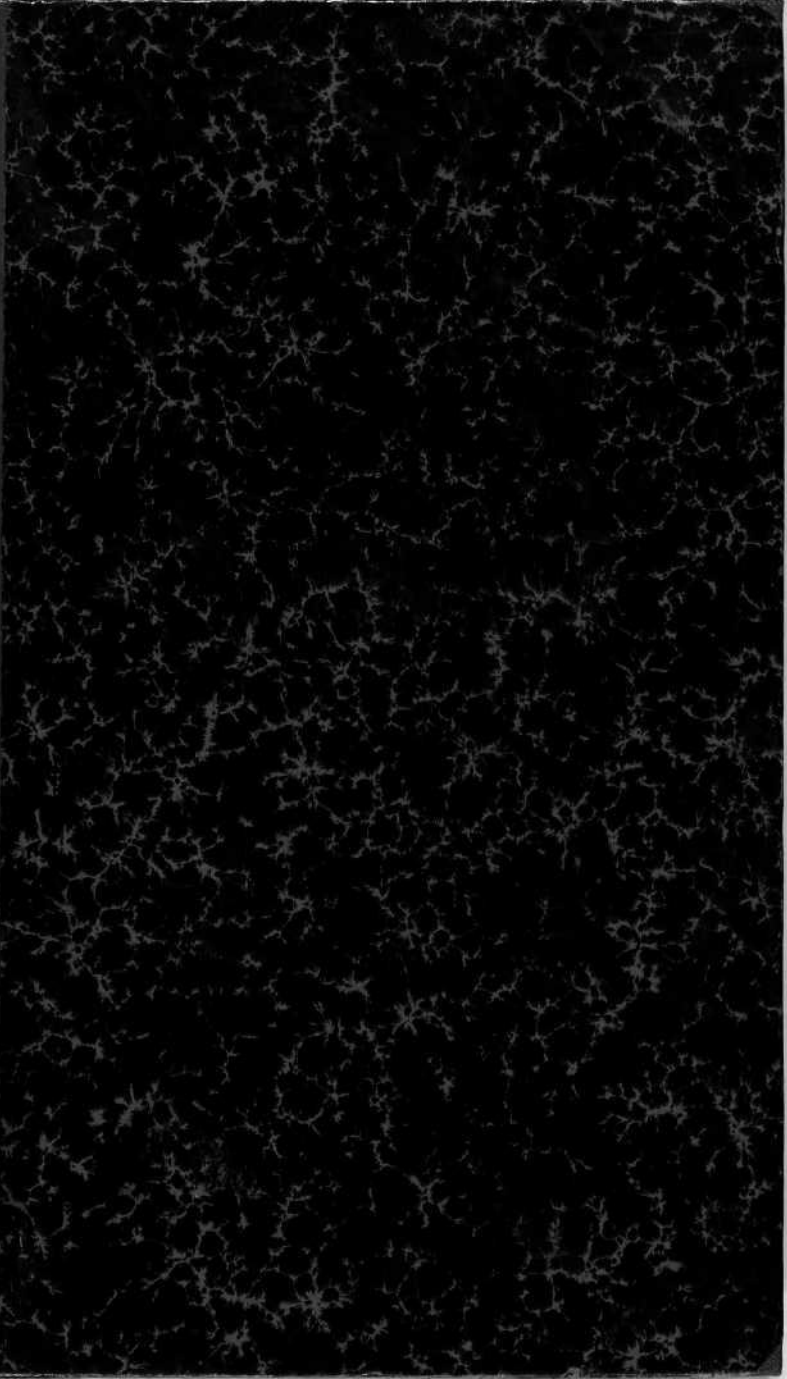
21

21

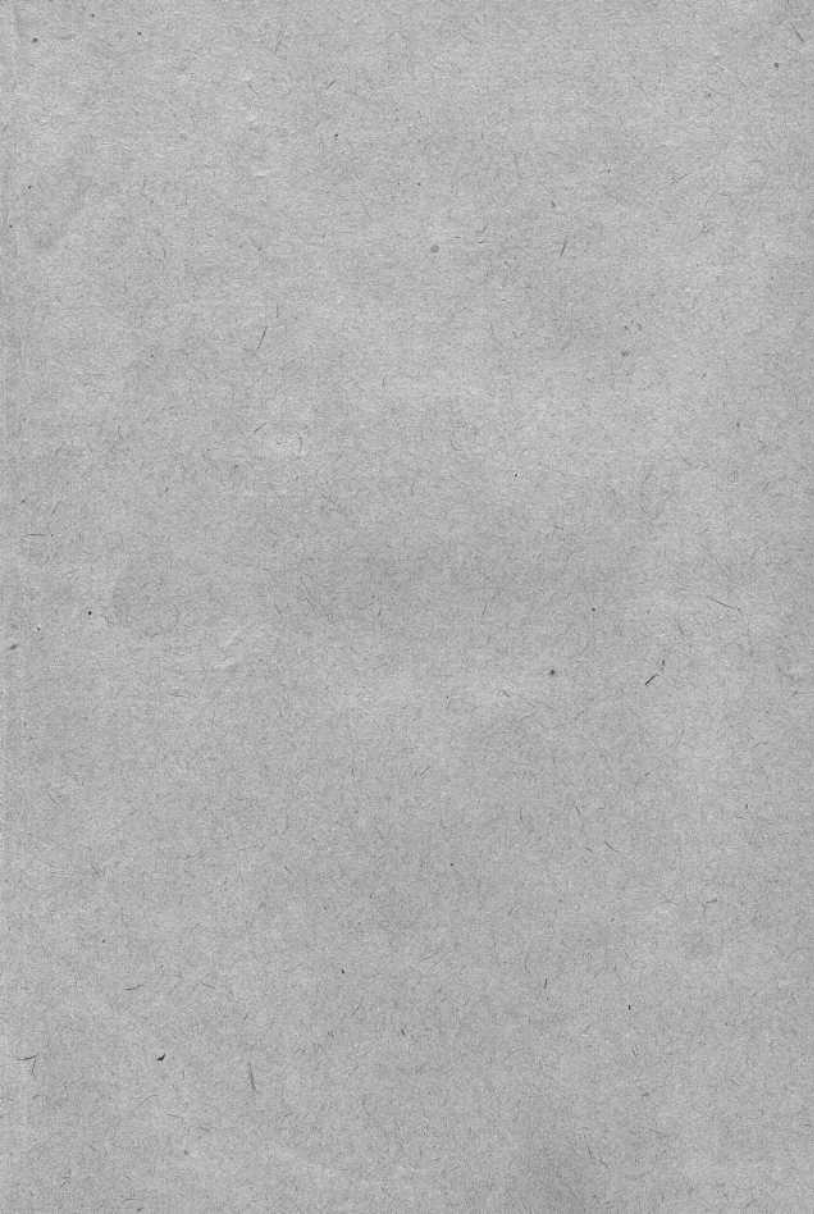
21

21

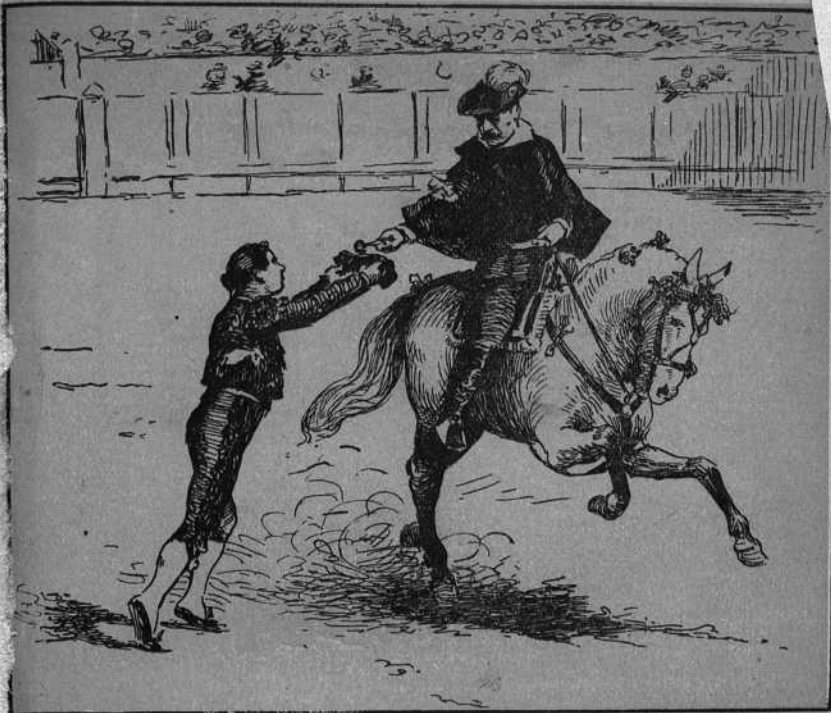
21











# TOROS Y... CARACOLES

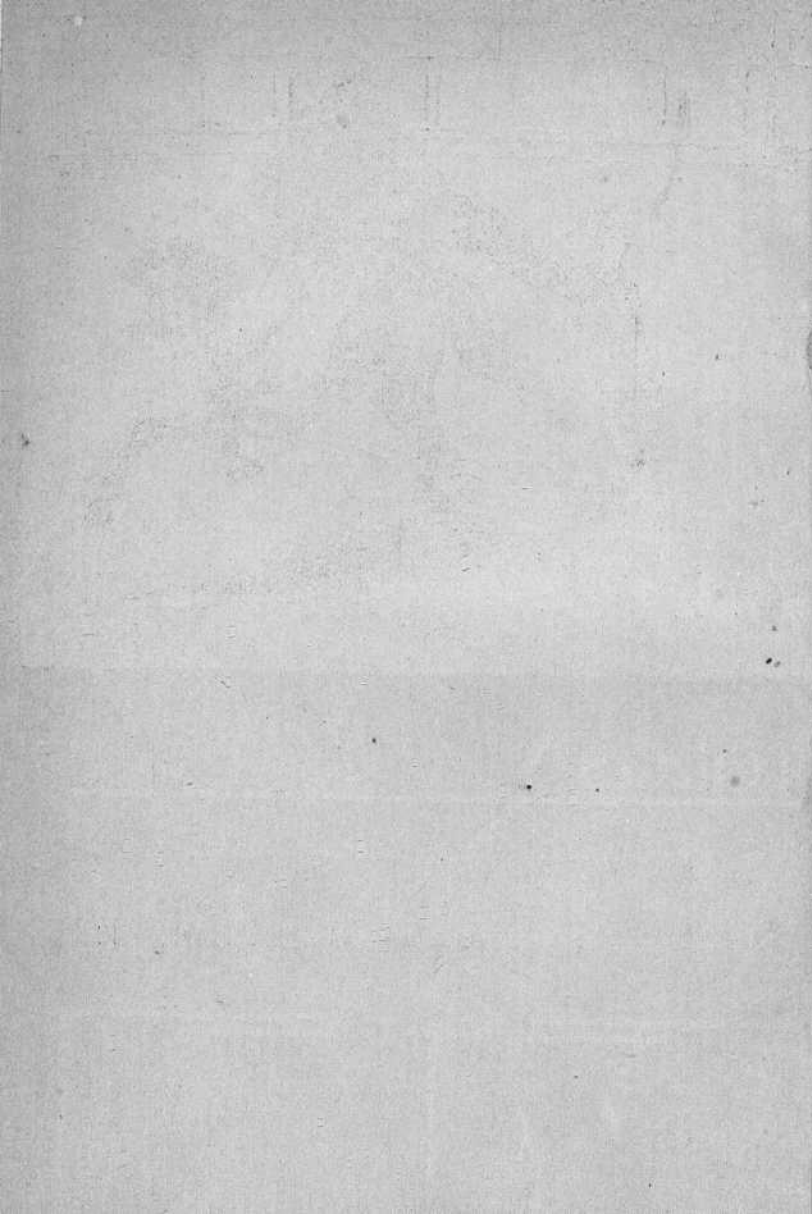
Cosas de ayer y cosas de hoy,

Compuestas y aderezadas por **ZENÓ CURRO DER CORTIJO**

## SUMARIO

¿QUIÉN SOY YO? ■ JIVA LA FIESTA NACIONAL! ■ LAS EXAGERACIONES DE Don Modesto. ■ LA RETIRADA DE Lagartijo. ■ DE LA Cordobesa AL PALACE HOTEL. ■ SOCIEDAD DE RESISTENCIA. ■ APICIÓN LOCA. ■ LA ALTERNATIVA DEL Guerra. ■ HASTA EL DOMINGO QUE VIENE. ■ ■ ■

EL GACHÓ DEL CENCERRO. ■ CHORIZOS Y POLACOS. ■ LA PRIMERA REVISTA DE Sobaquillo. ■ PERO ¿DÓNDE ESTÁN ESOS TORAZOS? ■ RELIQUIAS TAURINAS. ■ LAGARTIJO Y ROMANONES. ■ BASTA DE BECERRADAS ■ DON PÍO, REVISTEIRO DE TOUROS. ■ BARSALONE TAUROFILE ■ CLUB Pajarito ■ EPÍLOGO



TOROS Y... CARACOLES

2



# TOROS Y... CARACOLES

~~~~~  
Cosas de ayer

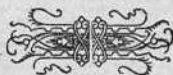
y

cosazas de hoy

~~~~~

COMPUESTAS Y ADEREZADAS POR

ZEÑÓ CURRO DER CORTIJO



MADRID

TIPOGRAFÍA DE JOSÉ YAGÜES

PLAZA DEL CONDE BARAJAS, 5

1915

+



## ¿QUIEN SOY YO?

Yo zoy yo.

¿Ze quean ostés zatifechos?

Mi firma paece zudónimo y no lo e.

Zeñó Curro der Cortijo me yaman, y éze zoy.

Zólo que me lo yaman los poquitos que me conocen.

¿De qué tierra zoy?

De la que zea.

A ti lo que te importa e que er libriyo te distraiga.

Zi pazas argún día pó mi tierra y das conmigo, y quiés venir á mi cortijo, ¡bien venío zeas!

Aquí encontrarás un amigo, una boteya y una guitarra.

Entretanto, zalú.

*Te be la eme y e tu eze ese,*

ZENÓ CURRO DER CORTIJO.



## ¡VIVA LA FIESTA NACIONAL!

Yo vivía en mi cortijo tó lo inocente que ze pué viví á mis años.

Aficionao en mis mocedades, defendía á capa y espá la fiesta de toros, la única coza zeria que nos queda en este paí, donde tó ze echa á barato.

Pero... pazaron los años, la cabeza empezó á yenarse de hebriyas de plata, yegó la reflerción con las patas de gayo, y un día me dije yo pa mi pañoliyo de zea, que e lo que yevaba añudao ar pescuezo.

—Curro, fijate bien y verás que eza fiesta que tanto te entuziasma está reñía con la cevilización y con el progrezo evidente de la humaniá.

Y yo no me quería convencé.

Y yo mesmo defendía la fiesta pa atacarla á los cinco minutos.

Y acabé convencío.

Pero estaya la guerra europea, empiezo á leé los telegramas de los diarios y empiezo á vacilá.

—¡Po zi esto e la cevilización, benditas zean las corriás de toros, que zon más entretenías y cuestan menos dineros y menos zangre!

Decían de los toros que mataban cabayos...

Háganme oztés er favó de carculá los que habrán caío despedzaos po la metraya.

¿Que argún infelí torero ha quedao muerto zobre la arena de la plaza?...

Po zigan ostés carculando, y verán los miles de infelices que han caío zobre la tierra de las trincheras.

¡No tié duda!

Mejó que la guerra, los toros.

¡Pero mucho mejó!

Y ezo que no les cuento á ostés toas las atrocidades que están fuera de comparación: violaciones, destrucción de edificios, zaqueos de cazas, yevándose hasta er cajón der gato...

Pero comprímete, Curro, que zemos nustrales.

Rertifico.

Donde he escrito atrocidades háganme

er favó de tachá y de poné por encima  
*pequeñas tonterías de la cevilización.*

Y ziendo azí, ¿pa qué renegá de las que  
ze ven en las fiestas de toros, que zon mu-  
cho más inzirnificantes?

En nombre de la cevilización yo reivin-  
dico á las corrias de toros.

Mejó dicho...

¡Ya quiziá la cevilización que tó fueran  
corrias de toros!

Y por ezo yo zalí de mi oztracismo.

Y güervo á zé aficionao.

Y me he zortao á escribí de cozas tau-  
rinas.

¡Viva la fiesta de toros, que es lo más  
europeo de toa Europa!

Y he güerto á cogé mis clázicos:

«Pese al insufrible alarde  
de alharacas sempiternas  
á mí me bailan las piernas  
el domingo por la tarde.  
Pueblo de Goya y Velarde,  
yo me uno á tus patrios coros,  
y pues el sol sus tesoros  
derrama sobre la villa,  
yo me lanzo. ¡Ancha es Castilla!  
¡A los toros! ¡A los toros!»

—¿Qué es usted?...—me preguntaba el otro día er cabo de los ceviles—. ¿Es usted francófilo?... ¿Germanófilo?

—¡Mejó que tó ezo! ¡Yo zoy taurófilo!



## LAS EXAGERACIONES DE "DON. MODESTO.,

*Don Modesto* es un cuco,

Conoce á zu gente.

Un día ze puzo á meditá:

—Señor, ¿cómo llamaré yo la atención?

Zu propia muza le dió la respuesta en el arto:

—Exagera, hijo, exagera.

Y *Don Modesto* empezó á decí las mayores enormidaes.

La gente, ar principio, se quedaba turlata, como penzando:

—Pero ¿qué dice este hombre? ¿Estará en su sano juicio?

Ahora que, como eran tan gordas las atrocidaes, la gente acababa por zortá er trapo.

De primeras decía:

—¡Qué exagerao es este gachó!

Y cuando pazaron los años:

—¡Cosas de *Don Modesto!*

Pa escitá má las pasiones y pa ezagerá con patrón ze buscó dos ídolos:

La Loreto y er *Bomba*.

De los do ha dicho to lo que ze pué inventá pa bombeá á dos artistas... y un poquiyo má.

Por cierto que, zegún dicen, á la Loreto la dió un día un disgusto tremendo por una ezageración de las zuyas.

Ze había estrenao una cozita de ezas tan agradables que ze estrenan en el treato de la Loreto.

Ar día ziguiente me zale *Don Modesto*, y zin andarze po las ramas, zuerta la andaná ziguiente, ó una coza por el estilo:

«De intento he dejado para el final á Loreto. ¿Cómo interpretó Loreto aquel vendedor de *La Corres* que ampara á una verdulera abandonada por su novio? Con toda la tinta que fabrica en un semestre Lorilleux no se puede decir lo maravillosamente que bordó aquel papel.

»En el momento culminante de la obra se les paralizó á los espectadores la circulación de la sangre.

»Es indiscutible. Lo que tienen en París es una contrafigura. ¡En casa de Loreto está la Sarah-Bernhardt!»

Aqueya mesma mañana ze presentó un municipá en caza de la Loreto.

—Vengo á echarles á ustés una multa.

—¿Cómo? Pero ¿por qué?

—Por ocultación de la perrita.

—¿...?

—Sí, señora. Por no haberla puesto en el padrón de perros que traje la semana pasá.

—¿Pero de qué habla usté?

—¡De la *Sara* esa que tién ustés en casa!

\* \* \*

Con er *Bomba* fué er delirio.

Como que ya le yamaban tos el *Bombazo*.

Un día va, y de güenas á primeras, me lo hace *papa*.

Los aficionaos inocentes, los que no están en el ajo de que ezas ezageraciones son guaza viva, pa que unos ze rían y otros ze dezesperen y pa que ze hable de *Don Modesto*, que es á lo que ze tira... los aficionaos inocentes puzieron er grito en er cielo.

—¡*Don Modesto!*... ¿Dónde nos deja osté á *Bienvenida*?

Y ar día ziguiente, pa no rebajar á zu ídolo, zale *Don Modesto* y dice:

—*Bienvenida es... ¡el papa negro!*

\* \* \*

Ze retiró er Bomba... por esceso de pontificalo.

Estas ezageraciones acaban perjudicando, porque el publiquito ca día pide más, hasta que pide la luna, y el astro taurino, á pezá de haberlo puesto tan arto, no la arcanza y no pué zatisfacer á la afición.

Yo los discurpo á eyos.

¡Caiga toa la curpa zobre los que eza-geran!

Tampoco.

¡Caiga la curpa sobre los incautos que no zaben distinguí de *motu proprio* y les tién que da el alimento como los palomos á zus pichones!

... Pos ze retiró er Bomba y ze queó *Don Modesto* zin ídolo en artivo.

Y va y se inclina hacia Jozelito, que es er que cortaba er bacalao.

Ya ze acordarán ustés de la frazeciya: «¡Jozelito ha heredao la tiara!»

\* \* \*

*Mote del fin.*

Por zi *Don Modesto* no había ezagerao ya bastante en zu larguízima vía...

Porque *Don Modesto* dice que es una creatura, y ya ze le han muerto tre loros conzecutivos.

Pos un día zuerta la ezageración má gorda que ze ha conocío.

«Si el *Guerra* volviera al toreo, sería... el mozo de estoques de Joselito.»

¡Er delirio!

Hay que ve las cozas que le escribieron y que le dijeron.

Yo estuve tre días zin pará de reírme.

Y le puze una postá que decía:

«¡Enhoragüena! ¡Ozté zi que ha tenío un érzito de riza!»

\* \* \*

Eze e *Don Modesto*.

Er que lea zus revistas no ze enterará de la corría en tos sus detayes.

Zabrá na má que hubo una güena faena, una estocá maraviyoza, un pa de banderiyas colozá, un toro zuperió...

Pero ar que esté en er zecreto ze le verá hasta la úrtima muela de riza con sus eza-geraciones.

Que e de lo que ze trata.

¡Ziga la groma!



## LA RETIRADA DE "LAGARTIJO,,

Jueves primero de Junio de 1893.

*Corpus Christi.*

Día memorable pa la afición.

Yo zalí de mi cortijo con er dezeo de desbaratarme las manos aplaudiendo á mi paizano er día de zu úrtima despedía.

Aqueyas faenas der gran Califa no ze vorverían á ve má, y yo quería tené la zartirfacción de podé decí toa mi vía que había podido zaboreá las úrtimas mieles del totero más elegante que ha pizao las arenas de los circos.

Y conmigo vinieron la má de paisanos, tó con er mezmo dezeo y el mezmo entusiasmo.

Cuando yegamo á Madrí aqueyo era la locura.

No ze hablaba de otra coza.

De la retirá del veterano y del precio de las localidades.

En er dezpacho estuvieron carízimas.

En manos de los revendedores estuvieron por las nubes.

Mi tendío me costó zeis duretes de los güenos.

Y ezo pidiendo recomendación y diciendo que yo estaba á dos pazos de la miseria.

Fuí á ve ar paizano en su caza de la Carrera de San Jerónimo, número 12.

¡Zeñore! Aqueyo era una cormena.

Mi güen Rafaé tenía má vezitas que un príncipe.

Connigo entró un periodista, y er les va á decí á ostés cómo encontramos ar Califá:

«Estaba sentado en una butaca. Morena la tez, cariñoso el semblante y luciendo caída sobre la espalda la pequeñísima coleta, entremezclada de pelos castaños y blancos—más de éstos—y ostentando al cuello una cadena de oro, pendiente de la cual lleva una medalla de su patrón San Rafael y otra de la Virgen del Pilar, que no abandona jamás.»

Estaba el hombre mu preocupao con la corría.

«¡Zeis toros pa un viejo es mucho arroz!»

Cuando zalí de ayí me encontré con dos



aficionaos que yoraban á lágrima viva.

—¡Zeñore!—les dije yo—. La coza me entristece á mí también; pero, recoles, que no es pa tanto.

¿Cómo que no?—me replicó uno de los dos—. Lea osté lo que dice hoy *Er tío Capa*.

Me dió un papé, y yo leí lo ziguiente:

«La retirada de un artista de importancia en el arte que cultiva se considera siempre como un acontecimiento desgraciado, y mucho más lo es en estos momentos para el de matar toros, hoy que los públicos van perdiendo su afición y carácter y echando á barato la seriedad que antes presidía en las corridas.

»Rafael Molina, después de una brillante campaña de veintiocho años de matador de toros, y después de haber sostenido con *Frascuelo* veinticinco años de competencia, se retira á la ciudad que le vió nacer.»

—¡Zí que está zerio *El tío Capa!*—fué to lo que ze me ocurrió decí.

Y ze me arrugó el entrecejo.

Gracias á que tropecé con unos verzos cómicos de un paizano mío, escribió ilustre, que me lo dezarrugaron por completo.

«¡Lagartijo se va!... Ya aquel torero...»

Así empezaba aqueya compozición, que fué mu celebrá por tó er público y que yo tengo verdadero gusto en que honre mi primé librejo.

Oído, que merece la pena:

«¡*Lagartijo* se va!... Ya aquel torero que fué la admiración del mundo entero, después de haber llenado la gaveta, yendo á comer tranquilo su dinero, ¡se corta la coleta!...

Y en solemne, *carísima* corrida, da á la afición eterna despedida.

Y solamente escuchan mis oídos lamentos y gemidos...

Y sólo ven mis ojos

ojos que tiene el llanto humedecidos y el dolor y el insomnio tienen rojos.

Y yo, que tengo el corazón sensible, y ¡vamos! no es posible

que vea en calma penas tan impías, ya ni duermo, ni como, ni resuello, y estoy hace unos días

que se me puede ahogar con un cabello.



¡*Lagartijo* se va!... Su despedida va á dejar *dividida* á media humanidad, pues mil pobretes,

por alcanzar billetes,  
han acudido á viles usureros,  
han empeñado ropas y colchones,  
han a-pelado á amigos verdaderos,  
que ésos son los que sirven en la vida  
para las ocasiones,  
han economizado en la comida,  
y hasta sé de un sujeto conocido  
que, con el fin de ahorrar para un tendido,  
hace cuatro semanas  
sólo come altramuces y avellanas.



¡Lagartijo se va!... Y acongojados,  
exclaman los que son aficionados:  
«¡Oh, pérdida fatal! ¿Cuándo en la plaza  
»se verá otro torero de su traza,  
»de su saber, su gracia y su *trapío*,  
»y de su inteligencia y su despejo  
»para entender los toros de *sentío*  
»y librar, como es lógico, el pellejo?»  
¿Cuándo en el redondel  
habrá otro Rafael  
con aquella elegancia,  
que hizo furor hasta en París de Francia,  
con aquella maestría  
en que no halló rival hasta este día,  
y, sobre todo, aunque la envidia estalle,  
con aquella completa simpatía

con que se lleva al público de calle?  
¿Cuándo veremos, ¡ay!, entre otras cosas,  
sus *largas* primorosas,  
sus medias estocadas,  
siempre bien señaladas,  
y que al toro más pérfido *aseguran*,  
aun con el *paso atrás* que le censuran,  
si ya para el toreo  
de *paso atrás* y *largas*  
sólo queda don Práxedes Mateo,  
y ése pasa unas horas tan amargas  
que milagro será, si el mal aprieta,  
que también no se corte la coleta?»

Ya habrán ostés comprendió que eze don Práxedes Mateo era Zagasta, el popularísimo político.

\* \* \*

A la hora de ir á la plaza er cielo se enfurruña y caen unas gotas.

Aqueya noche lo dijo en verzo mi ilustrado paizano:

«Han sonado truenos  
y empieza á llover...  
¿Si no habrá corrida,  
señor de Israel?»

Ya vuelve á aclararse...  
Ya sé lo que fué.  
Que el cielo protesta  
de irse Rafael,  
y también suspira  
y llora también.»

¡Ojalá Dios que hubiá caído un chaparrón menor que er diluvio; pero suficiente pa zuspendé la corría!

¿Fué mala?—me preguntará er lertó.

Un poquito de carma, que tó se andará.

Yegamos á la plaza ar mesmo tiempo que don Federico Rubio, que iba á presidí.

¡Ah! Ya ze me orviaba.

Yo vi po la mañana los toros, que eran der duque de Veragua, y la verdá e que no me acabaron de entuziasmá.

Y efertivamente... rezurtó que rezurta-ron bastante malitos ¡los pobres!

\* \* \*

... Y ayá va mi güen Rafaé á brindá ante la presidencia.

Y dice, palabra más ó menos:

«Brindo po er preziente, po zu acompa-

ñamiento y po er público de Madrí, á quien toa mi vía le estaré agradecío.»

Ze va ar toro, me lo despena de una media estocá y se oyen parmas.

Poca coza.

Zegundo toro: Media estocá delantera y baja, sin preparación al entrá. Parmas tibias.

Ezto ze va enfriando.

Tercero: Mu descompuesto, Rafaé da 17 pases y degüeya ar toro de una manera irnominioza. Pitos ar paisano.

Ezto ze pone feo.

Cuarto: Después de una faena mu mediana de 13 pazes, entre los sirbíos der público y de salir achuchao en er úrtimo, da varios pinchazos y mata ar veragua de una bajísima á la media güerta. Pitos.

Aquí de mi paizano, el otro, el escritó:

«¡Jesús, Jesús y Jesús!  
¡Qué manera de pitar!  
¡Si es cada pito un obús!  
¡Yo me voy á desmayar  
y va á darme un patatús!»

Quinto: Zizean á Rafaé ar tomá estoque y muleta. Otros aplauden. Hay de tó. Er

Califa da cinco güenos pazes y mata de un metizaca bastante bajo. Pitos.

«Esto de los pitos  
parece este día  
el *Ora pro nobis*  
de la *Estanía.*»

Zesto: Ya cazi de noche, Rafaé se lía á dá pinchazos y no para hasta que er toro, aburrío, se echa.

Er público, tan aburrío como er toro, abandona la plaza entre sirbíos y protestas.

Un grupo zalía cantando, con música de *Adriana Angot*:

«¡Y para ver esta función  
hay quien quedóse sin colchón!»

Er pobre Rafaé—que en er cuarto toro zarvó la vía po milagro, pos ar salí de naja cayó en la mesma cara der bicho—, al acabá la corría, acompañaó de su hermano, der *Torerito* y de *Manene*, ocupó un landó cerrao, ar que rodearon, tan pronto como se puso en marcha, tres parejas de la Guardia civí, mandás por un zargento.

Aqueyo fué una verdadera huída.

Después hubo frente á la caza der veterano una manifestación de sirbíos y protestas. ¡Zeñores, el aire que ze zortó aquer día!

\* \* \*

Querío lertó: Ya habrás visto que la corria no fué mala.

Fué bastante peó

¡Y pa esto zalí yo de mi cortijo y tomé er tren y me gasté zeis duretes!

¡Pa que ze me queara este mar zabó de boca!

Ar día ziguiete, y en er mesmo tren, zalimos pa Córdoba Rafaé y yo.

Er pezaroso y rezinao, y yo también.

\* \* \*

En aqueyos dos días se publicaron en los periódicos taurinos la tontería de 137 trabajos hablando de *Lagartijo* y de sus triunfos.

«¡Humo las glorias de la vida son!»

Zi yo fuera torero célebre no me despediría nunca.



Dejaría á la afición en la dúa.

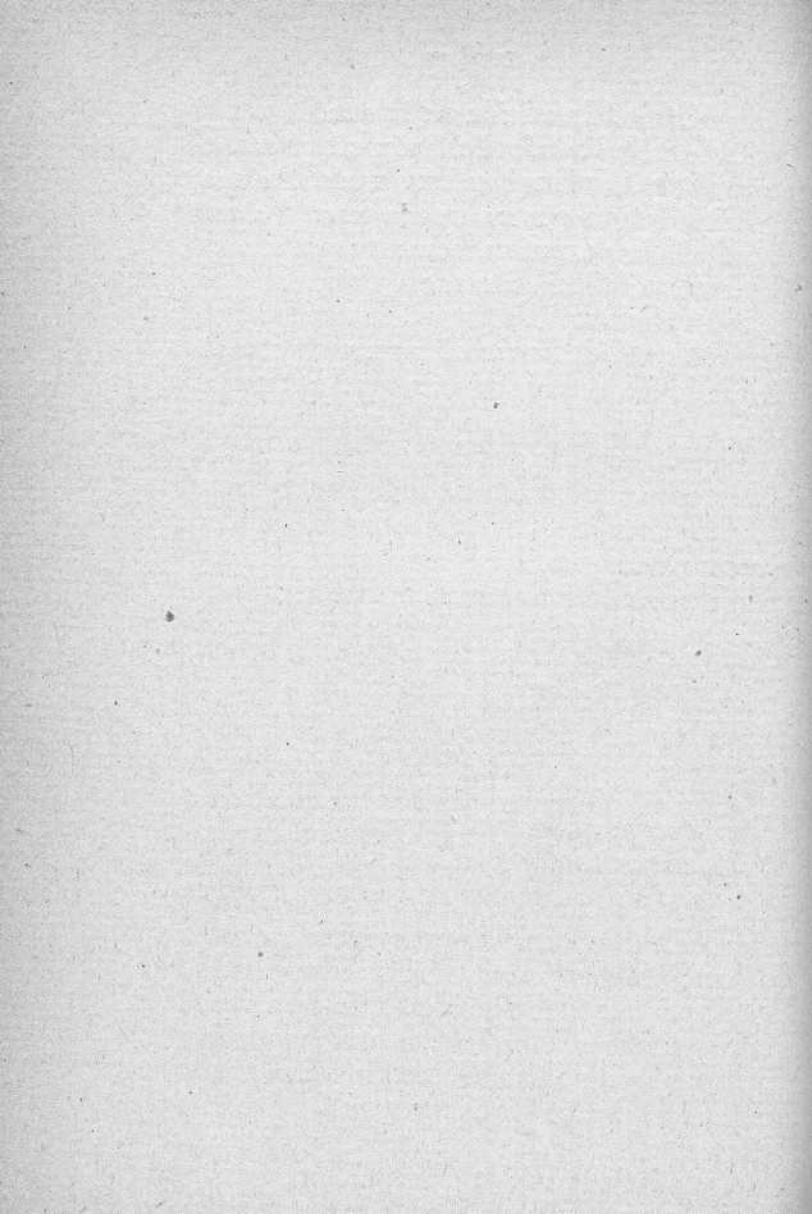
¿Qué habrá zío de Fulano? ¿Por qué  
no torea Fulano? ¿Está malo Fulano?  
¡Qué lástima que no pueda torea Fulano!

Noticia de última hora:

«Ayer falleció Fulano.»

La afición:

«¡En pá descanze el inmortá Fulano!»



DE "LA CORDOBESA,"  
AL PALACE HOTEL

¡Cómo *cambean* los tiempos!

¿Quién había de decirme á mí que yo yegaría á ve á los toreros con americana y flezible?

Er primé día que vi ar *Melones* con gabán estuve á punto de caerme redondo.

Pero azín e la vía.

Er mundo marcha, y marcha pa tó er mundo.

Yo tranzigí con er *fraque* y er zombbrero de copa de Mazzantini, porque, ar fin y ar cabo, don Luiz había zío un zeñorito que manipulaba en er telégrafo.

Mi azombro grande fué er primé día que me vi ar Fuentes (ar Fuentes clázico, no confundirlo con la cacharrería de al lao) vestió de americana y con zu zombbrero frégoli.

Fué en la estación der Mediodía. Yegaba de Zeviya.

Yo no pude por menos de decirle:

—Pero, Antonio, ¿qué es ezo? ¿Con quién has cambiao de indumentaria?

Fuentes zonrió, ze encogió de hombros y ziguió por el andén hasta dá con la puerta de zalía.

No había comprendío lo de la indumentaria.

\* \* \*

Po zeñó, que aqueya *Cordobeza* fué en mis mocedades el encanto de la torería.

Y ayí venían tos los toreros andaluces, de ayí zalían tos pa la plaza y ayí volvían luego, ora en la jardinera, ora en la camiya.

Era una cormena taurina la tar caza de viajeros.

Raro era el zábado que no ze veían los barcones atestaos de toreros.

Eran las abejas, que ze azomaban.

Y argunos, po las cozas que les decían á las mujeres que pazaban po la caye der León, eran los zánganos.

Con er Montiya que z'ha conzumío en aqueya caza había pa yená diez veces el estanque del Retiro.

\* \* \*

He dicho antes que zalían tos pa la plaza.

Y he dicho bien.

Tos juntos. La cuadriya completa y er mozo de estoques en er pescante de la jardinera.

Aqueyo era lo clázico.

Er maestro con los zuyos.

Y er cascabeleo de los cabayos haciendo cosquiyas en los nervios.

Azín va toavía Vicente Pastor.

Yo cuando zargq der cortijo y voy á Madrí, y lo veo, me quito er zombrieriyo cordobés y le digo con toa mi arma:

—¡Azín ze hace, maestro! ¡Ezo e lo clázico! ¡Le perdono á ozté que no ze ría nunca!

\* \* \*

—¿Dónde está el maestro?

—En el *jol*.

¡Vamos, que no me va!

Comprendo que la vía s'ha perfercionao, que los que nos hemos quedao atrás zemos unos infelices...

¡Pero ezo de que los toreros beban *zampám!*...

¡Ezo de que er maestro no vaya con los chicos!...

¡Ezo de que er traje de luces güela á  
gazolina!...

¡Que no me va, zeñó!

¡Que no e lo clázico!

## SOCIEDAD DE RESISTENCIA

¡Ya era hora!

Hartos de hacer el primo los infelizes abonaos de la plaza de Madrí, z'han costituío en zociedá pa acabá con toas las camamas, combinas y demás tonterías de que vienen ziendo vírtimas propiciatorias.

Yo no invento ná.

Esta noticia—mejor dicho, esta pequeña bomba—la he leío en los periódicos.

Esto no quíe decí que zea completamente verdá, porque los periodiquitos argunas veces zuertan cá camelo que ze quea uno atontolinao.

Pero vamos á zuponé que ahora no s'han colao y que es un hecho que esta zociedá, tan nevezaria y tan retrazá, ha zío organizá por el zeñó de *Relance*, y que tié zus estatutos y su Junta dirertiva y su preziente y su mijita de ganas de trastornarle er zueño y de desbaratarle el apetito al artual amo del cotarro, ó zéaze ar zeñó de Echevarría.

Que el orjeto de la zociedá es una coza estupenda no lo negará ni er mesmo impresario, que e quien má mejó eztá en er zecreto...

Pero el hómbrre, ¿qué iba á hacé?

Zi no había una zociedá que le dijera:

—¡Ezos toritos, no!

—¡Ezos toreritos, tampoco!

¿Er pa qué se iba á poné á má con naide?

Ahora ya varía

Hasta pué que la zociedá la haya hecho un favó.

Ahora le podrá decir á un ganaero poco escrupulozo:

—Yo le tomaría á osté ezos *chotos*, que tan á propózito ha mal criaio osté pa estos felómenos que se estilan...; pero ¿y la zociedá de abonaos?... Ahora es imposible. Antes ze los hubiá yo tomao con el arma y la vía.

Me lo figuro también contestando á un *gachó* de influencia que le quié imponer un mirlo con trenza:

—Perdone ozté que no le contrate ar *Pajarito Zegundo*. Tengo la zeguriá de que ar ve eza majadería de nombre en el carté del abono, la nueva Zociedá se me declararía en *juerga* y daría yo las corrias zin má público que Regino entre barreras



y *Don Pío* en el 1 haciendo como que entiende. Zin la *Zociedá* de abonaos le contrataría yo á ozté ar *Pajarito Zegundo* y á zu zeñó pare, que camelos más grandes s'han barajao en los pogramas y la gente si ha protestao ha sío po lo bajo; pero en jamás ha yegao la zangre al arroyo *Abroñigá*. Con la *Zociedá* no e posible.

De tó lo cuar se deduce que la afición saldrá ganando y el impresario también.

¡Farta hacía ya la flamante *Zociedá*!

¡Pos miá si hubieran creao otra azín pa los tratados!

¡Los beneficios que hubiá hecho á los espartadores!...

¡Como que á estas horas habría un porción de zaineros dedicaos á la recolerción de coliyas!...

Y tengo la zeguriá de que *Chicote* estaría de jefe de la estación de *Torrelodones*... ó coza por el estilo.

La unión es la fuerza.

Ezto ya lo dijo *Zaspeare* cuando iba al *Estituto*.

A uno zolo le tomarán er pelo...

Lo que es á muchos juntos, ¡ze lo toma *Rita*!

Esto lo digo yo.

Y me queo tan fresco.



## AFICION LOCA

Decididamente, lo único inmutable que hay en este pajolero planeta es la afición á los toros.

Desde los tiempos de Pedro Romero á estos de *Gabardito* y *Larita*, los aficionados han hecho continuamente los mismos disparates y las mismas extravagancias.

Tó paza en la vía.

Lo que no paza ni ze artera e la afición taurófila.

Pa ve á Cayetano Zanz ze empeñaban los corchones de la cama, cuando la borza no estaba en condiciones de arquirir er papelito de coló, que da derecho á emocionarse, á entuziasmarse... á dormirze y á aburrirze.

Pa ve á Rafaé y á Zarvaó ze empeñaban los corchones, ercétera, ercétera.

Pa ve á *Guerrita* ze empeñaban...

Pa ve á los fenómenos...

El otro día me contaron de un zapate-ro de viejo que quería y no podía...

—¡Pero maldita sea la panocha! ¿Pero es que yo me voy á quedar sin ver la corrida? ¿Yo? ¿Simeón Truchuela? ¡Que yo no me quedo en casa esta tarde con esa tontería de cartel que acaban de pegar en la esquina! ¿Y cómo voy á ir, si llevo tres días sin echar unas medias suelas, ni siquiera unos miserables tacones?

Y empieza nuestro Zimeón á darle güertas á ezo que le yaman la maza encefálica, que en unos e maza y en otros e harina lartuada; y de pronto ze fija en er catre conyugar, ze dá una parmá en la vazija de la zuzodicha harina lartuada, y exclama zartirfecho:

—¡Ureska! ¡Ureska! ¡Acabo de descubrir la piedra filantrópica en forma de un colchón de lana!

Y ze azoma ar portar y espera unos minutos...

Hasta que paza er redentó, que en esta ocasión está encarnao en er señó Paco Barajas, el trapero.

Zuben Zimeón y el inflascrito zeñó Paco...

Ze ajusta er corchón.

—Veintidós reales, por ser cosa tuya.

—Veintiocho, y tengo pa dos corridas.

—Veintidós, que yo no fomento vicios.

—Pos suelta la mosca y cárgate el bulto.

En este momento ze aparece la zeñá Tárzila, espoza legítima, mientras no ze demuestre lo contrario, del *enagenador*, ó zéaze de Zimeón Truchuela.

Enterarze de la operación y poner el grito un kilómetro más arto que las estre-  
yas, fué cosa de un segundo.

—¡So morrales! ¡Querer desvalijarme la probeza que tié una! Señor Paco Barajas, como intente usted llevarse el colchón va á ver aquí un *cataclísimo*.

—¡Pos se lo lleva! ¡Ya está tratao! Y lo tratao es sagrao.

—¡Y esto será pa irte á los toros! ¡Grandísimo haragán!

—¡Que coja usted el colchón!

—¡Que cuidadito como lo coja usted!

La discusión sube de punto; se arma el gran tiberio y Zimeón tira una zopera, recuerdo de familia, ar cranio de la zeñá Tárzila.

Zeñó Paco Barajas renunció ar corchón, y puso pies en porvoroza.

A los gritos subió la pareja.

Un guardia ze yevó á la zeñá Tárzila á la Caza de Zocorro, mientras el otro guardia condujo á Zimeón á la Comizaría.

Y cuentan que er zapatero le iba diciendo al guardia por el camino:

—Lo más pernicioso de la humanidaz son las mujeres. ¡Hay que ver en qué laberinto me ha metido!... Y total, ¿pa qué? Pa tener ella un chichón como una ensaimá y pa haberme quedao yo sin ver la corrida, después de tener solucionado el problema de un modo tan sencillo. Porque, dígame usté, guardia... ¿No es mejor vender el colchón pa ver á Joselito que conservarlo dos meses más pa que se lo yeve el agente del inquilinato? Reflexiónelo usted, guardia, y comprenderá que mi mujer ha cometido una gansá incalificable.

\* \* \*

A las cinco de la tarde, Zimeón ze pazeaba dezesperao por er calabozo de la Comisaría.

Ze azomó el guardia á la puerta...

Zimeón se preguntaba con ansiedaz aterradora:

—¡Dios mío! ¿Qué estará haciendo en este momento?

—¿Quién? ¿Su señora?

Zimeón, indirnao:

—¡Por Dios, guardia! ¡¡Joselito!!

## LA ALTERNATIVA DEL "GUERRA,,

Yo zoy un entuziasta decidido de mis paizanos.

Lo reconozco.

Pero esto no quita pa que, cuando hay motivo, les dé yo lo zuyo con arsoluta franqueza y con arsoluta imparcialiá.

Cuanto más amigos más claros.

De Córdoba vine á Madrí pa ve la alternativa de Rafaeliyo.

Tenía yo interés en ver cómo quedaba er chiquiyo, que ziempre prometió mucho y que había dao bastante que hablar á los aficionaos.

Que zi mu güeno...

Que zi no tan güeno...

Que na de güeno...

Yo ziempre en mi justo medio:

—Era un güen torero que tenía sus cozas criticables.

Como ziempre fué tan financiero, creo yo que ze pensó con mu güen acuerdo:

—Pa reuní mucho dinero, lo principá es

ganarlo. Pa ganarlo pronto y en abundancia hay que dejarse queré der público y no dejarse cogé de los toros. Hacer que ze hace mucho, que ezo ziempre lo agradece la gente, y tené ziempre bien dispuesta á la opinión cuando hay que escurrí el bulto ar peligro.

Lo que dice er *Gayo*, que también es un filózofo:

«Una corná, zi no te quita la vía, te pué tener en la cama un pá de mezes ó toa una temporá. La grita que má, dura dié minutos.»

Es tó un curzo de filozofía.

¡Y azín anda el arte!

Vorviendo á nuestro Rafaeliyo, yo creo que má que filózofo fué un zabio.

Un zabio taurino, naturalmente.

Conocía á los toros, conocía á zus compañeros, conocía á los revisteros y, zobre tó, conocía al público, que es er *buzilis*.

Zabía que los públicos, en generá, zon irnorantes; que zuelen no aplaudí lo verdaderamente artístico y ze entuziasman con cuatro tonterías efertistas.

Zabía que la mayoría de las gentes van á la plaza zoñando con el hule.

En Madrí hubo una época que torero que no ze dejaba coger de cuando en



cuando no hacía fortuna, y ze le pitaba zi hacía cozas de arte pa librá la peyeja, que es una coza de bastante importancia, zobre tó pa el pozeedor.

Que una coza es la amistad  
y er negocio es otra coza.

Ni espantás á tontas y á locas, ni enhebrarze en los cuernos pa dá gusto á unos ezigentes que deben tené el arma como er betún.

Por ezo, cuando er Guerra comprendió que er publiquito de Madrí ya ni zabía lo que quería de ér, dijo con el aplomo de un profeta:

—«¡Aquí va á toreá Zan Izidro!»

\* \* \*

Ze discutió mucho por aqueyos días zi el Guerra estaba ó no *cuajao* pa tomar la alternativa.

Y, como paza ziempre, los que decían que no, ezageraban, y los que afirmaban que zí, también.

Zin embargo, éstos eran los que má ze aprozimaban á la realidá.

Porque Rafaeliyo quedó como los propios ángeles er día 29 de zetiembre de 1887, que fué la fecha memorable.

\* \* \*

Hacía un tiempo de mir demonios.

Había yovió to er día anterió, y la misma mañana de la corría hubo zu poquito de agua.

Quizá por esto no ze yenó la plaza, aunque zí hubo una güena entrada.

Ze lidiaron cinco toros de D. Juan Vázquez, y uno de la ganadería de Gayardo.

Prezidió D. Benito Chavarri, y figuraban en er carté como mataores los dos Rafaelés (*Lagartijo* y *Guerrita*).

Yegó el momento de matar el primé toro. ¡Momento zolerne!

*Sentimientos*, el inorvidable Eduardo de Palacio, revistero de fama y de valía, que, como yo, escribía en andalú, describió en verzo aquer momento, verdaderamente zenzacioná pa la afición:

«Ayegó er paso imponente  
en que er país conmovido  
vido... Veréis lo que vido  
mayormente.

—Toma—dijo Rafael—;  
ahí van la espada y el trapo:  
hijo, sé torero y guapo.  
¡Anda con él!»

*Guerrita*, que vestía de perla y oro, ze dirigió á la fiera.

A los pocos pazes, el fuerte viento que hacía descubrió ar muchacho y er toro le derribó, metiéndole la cabeza dos ó tres veces zin conzeguí empitonarlo, porque *Lagartijo* acudió pronto y bien.

*Guerrita* ze levántó zin habé perdíó la zerenidá, y ayudado por el padrino de una manera estupenda — que fué premiá con una gran ovación—, ziguió trasteando ar toro, ziempre luchando con er viento. Aprovechando, entró á matar con guapeza junto á las tablas del 2, y colocó un volapié hazta los deos, un poquito caído, pero zaliendo limpio de la zuerte.

Intentó er descabeyo con el estoque y luego con la puntiya, acertando á la tercera.

Hubo parmas abundantes, y tós los de mi tendió convinieron en que ayí había un mataor.

¡Viva Córdoba!

Cuarto: Despué de mu güenos pazes

der chavaliyo, muy aplaudíos por tó bicho viviente, *Guerrita* hizo una briyante faena de muleta y mató ar toro, recibiendo, con una estocá argo tendida, pero hasta er mesmo puño.

La ovación ze está oyendo toavía.

Comentario de *Zentimientos*:

«Y no pué pintá la pluma  
lo que en la plasa ocurrió;  
sombremos, reloşes, jaiques  
tabacos, argún mantón,  
y no se arrojó la gente  
á comerse ar mataor,  
no sé si por no arrojarse  
ó por mor de educasi3n.  
En la historia der toreo  
ayer en oro grabó  
un nombre, er nombre de Guerra,  
la gente de la afisi3n.»

En er quinto bicho parearon los mataores, y er chico de la alternativa colocó un pá de frente verdaderamente zoberbio.

¡Aqueyo fué er delirio de entuziasmo!

Zesto: *Guerrita* hizo una güena faena de muleta, pinchó dos veces y mató de una estocá á volapié marnífica. No tuvo más que un pequeño deferto: er de habé zalío er mataor por la cara.

Zin embargo, la coza mereció el entusiasmo der público.

Urtimo comentario de *Zentimientos*:

«Ovación al *Guerrita*;  
los presonajes  
ensima de los lomos  
quieren sacarle.  
Pero er *Guerriya*  
dijo: —Yo soy del arma  
de Infantería!»

\* \* \*

Hasta aquí el revistero *Zentimientos* y un zervió de ostedes.

Un poquito apazonaos tar vé.

En prueba de imparcialidá, voy á reproducí otro teztó, que demuestra además er pujilato que había entonces cuando ze trataba de mi paizaniyo.

Es un frarmento de un diálogo taurino publicao por D. Enrique Sepúlveda, escribió que hacía las revistas de toros en *El Día* con er zudónimo de *Alegrías*.

Tié la palabra er zeñó de Zepúrveda:

«—Mira, de *Guerrita* todo lo que puedas decir, me lo figuro. Un muchacho temerario, valiente y además valiente, y por último... valiente.

»—Ni más ni menos. Su alternativa ha

sido prematura. Le falta aplomarse, le falta torear en serio, le falta herir bien y arrancarse corto y no volver la cara, como le hemos visto hacer aquí en las últimas novilladas, y como he oído decir que ha hecho en la Habana; le falta aprender mucho y distinguir el valor de la locura, el arte de la barbaridad. En Cuba ha tenido tres cogidas, una de ellas gravísima, y varios revolcones. Al lado de Rafael se recrece; separado de él, como no le guardan la consideración de echarle toros pequeños, nos ha de dar más de un disgusto, ya porque lo enganchen, ya porque no sepa cómo arreglarse para darles muerte. Es necesario que pierda los detalles de *clown*, la afición á las monadas insustanciales y apayasadas que hoy tiene, para tomar el verdadero aspecto de matador de alternativa. En fin, que no espero de él grandes milagros.

»—Estoy conforme; pero ya verás cómo anima las corridas con su actividad incansable.

»—Esta actividad incansable acabará por *cansar* á los aficionados. Ya sé que estará en todas partes; que danzará y correrá y bullirá; que saltará por encima de los caballos muertos, y dará pataditas y bofe-

tadas á los toros, y hará los quites corriendo de lado, en esa forma especial que silban en Mazzantini y... aplauden al Guerra; pero éste es un toreo de oropel que fatiga, pues no deja que los toros se refresquen ni se aligeren, los acosa, los marea; se considera solo en la plaza, y todos los que torear á su lado harán mal papel. Vale más un quite *aguantando* de Salvador que todos esos jugueteos, que, en definitiva, nunca se ejercitan con toros de respeto ni en momentos de peligro, sino con *monas* y sin necesidad. Así y todo, no te negaré que tendrá alguna tarde buena, y que aun en las de desgracia le aplaudirán, porque el chico tiene muchas simpatías, y porque las corridas de toros no son ya sombra de lo que fueron hace algunos años. Hoy todo anda trastornado; el público que asiste á los teatros de horas sólo aplaude las insulsísimas obras flamencas; el de la plaza se entusiasma más con un desplante que con un trasteo serio y de castigo. ¿No has visto bostezar en los tendidos á muchos espectadores antes de llegar al tercer toro? ¿No los has visto entretenerse en hacer volar un sombrero viejo?...»



Un poquiyo duro está er juicio de este revistero, que, por lo visto, estaba por don Luis y por Zarvaó.

Pero tié cozas mu dirnas de «zé tomás en conzideración».

Y zobre tó, ya he dicho que yo antes que cordobés, zoy aficionao, y antes que ná zoy imparcial.

¡Ojalá Dió que en ezto ze me pareciera er nunca bastante ponderao *Don Modesto*.



## HASTA EL DOMINGO QUE VIENE

¿Qué tendrá esta pícara afición á los toros?

¿Qué fuerza zugestiva impurza al aficionao á hacé tó lo contrario de lo que ze ha propuesto?

Zalomón dijo: Er cantá de los cantares.

Zervió parodia: Er misterio de los misterios.

Er cazo é de tós los días y hay la má de cazos; pero yo voy á referir un cazo particulá.

Er de mi amigo Primo del Todo, protestante eterno y abonao perpetuo.

Primo ha ido ziempre de güena fe á toas las corrías...

Primo no ha reparao en diez, en quinze, en cincuenta pezetas de má cuando la coza valía la pena y er programa era atrayente y zenzacioná.

Primo ha ido á los toros con calentura.

No con fiebre taurina.

Con calentura gripal.

Primo, en un momento apurao, ze encuentra con este dilema:

—O ver á Jozelito ó perdé cinco años de vía.

Y dice con toa zeguridá:

—Rebájeme osté la existencia todo lo que quiera; pero yo hoy no deajo de ver á Jozelito.

Güeno; pos Primo ha empezao á amoscarze.

Y ha comprendió que er que má pone es er que má pierde.

Y que de güena fe va ya mu poquita gente á la plaza.

Y que cuanto má caro va er papé, má dezigualito zale el espartáculo.

Y que no merece la pena de zacrificarze ni tanto azín.

Porque ya está visto que en estos tiempos cá uno va á lo zuyo.

La gente va á ver enzartá toreros por mu poco parné.

Y los toreros á yevarze bastante parné y á no dejarze enzartá.

Y hacen como los ángeles las creaturas.

Pos Primo tós los domingos, ar zalí de la plaza, dezencantao y deziluzionao, me dice lo mesmo:

—Este *Pajarito* es una verdadera calamidad. Yo no he visto nunca menor cantidad de vergüenza torera ni de ninguna vergüenza. Te juro por mi madre, por mi padre, por mi costilla y por los cinco vástaguillos, que cuando toree el *Pajarito* yo no vuelvo á la plaza ¡ni aunque me subvencionen!

Y en eferto...

En cuanto tórea er *Pajarito*...

¡Primo en un tendío!

Y me dice, con toa zeguridá:

—Curro: Esta empresa es de la familia de los siete parvulillos de Ecija. ¡Hay que ver! ¡Diez pesetas un tendido para presenciar toda esta mascarada! ¡Yo no vuelvo más á estos precios!

Y en eferto...

Ar domingo ziguiete, la empreza zube los tendíos á doce pezetas...

¡Primo en un tendío!

Y con toa zeguridá, me dice:

—Te garantizo, Curro, que yo no vuelvo más á los toros, toree quien toree y cueste lo que cueste. ¡Estoy desengañado! ¡Alguna vez había de ser la última! En mi

vida me verás entrar por la puerta de ningún circo taurino. Te lo juro por mi madre, por mi padre, por mi costilla y por los cinco vastaguillos...

Y es verdá.

Me lo azegura con er corazón en la mano...

Me lo jura con toa zu arma...

Pero ar domingo ziguiente, como un autómeta, como marnetizao...

¡Ayá va mi güen Primo pa la plaza!

\* \* \*

¿Qué misterio zerá éste?

Por ezo, cuando ér me dice á la zalía de una mamarrachá taurina que ya no güerve más á los toros, le digo yo ziempre las mesmas palabras:

—¡Hasta er domingo que viene!

## EL GACHÓ DEL CENCERRO

A mí ziempre me han reventao los zimbolismos.

Ezo de que vaya osté al treato y zarga un zeñó de gafas con la cabeza como un quezo de bola y na má que unos peliyos zobre la nuca, y esté osté creío que aquer zujeto es un boticario, y aluego resurte que, además de farmacéutico, e *la cautela temeroza*... ¡Vamos, que á mí no me convencen!

Ezo zerá tó lo marnífico que quieran los mesmos que ze duermen como troncos escuchando ezas maraviyas de zimbolismos; pero yo me atengo á lo mío... Ar pan, pan, y ar vino, vino.

Y ar que hace *crochete* y zuspira cuando ve los picaores camino de la plaza, no me lo yamen ostés *decadente*... que también ezo tié zu nombre.

Pero vorvamos ar tío de mi cuento.

Y permítanme ostés que haga una es-

cerción en mi odio profundo á tó lo que güela á zimbolismo.

Er gachó der cencerro es aquer individuo anónimo que iba á la plaza de Madrí con un cencerro y agitaba er badajo ziempre que lo juzgaba oportuno.

¡Aquer zí que era tó un zímbo!

Era una especie de Tribuná Zupremo taurino, zentao en una andaná.

Daba un goyetao un astro de zeis mir del ala...

¡Tolón, tolón!

Zalía un renacuajo pó los toriles y er zuzodicho astro de las zeis mir beatas hacía locuras con ér, como verbo en gracia, limpiarle los morros con el moquero, después de haber desbaratao ar renacuajo los picaores...

Tolón, tolón.

Zortaban un buey de carreta y er preziente ze empeñaba en que ze escapaze der fuego denigrante y ze pazaban los minutos y el animalito ni pa Dios entraba por uvas...

¡Tolón, tolón!

Escuzo decir á ostés—me dirijo á los aficionaos de provincias que no conocieron ar gachó der cencerro — que cá vez que daba zu opinión moviendo er badajo

ze producía un revuelo enorme en la plaza, y casi siempre acababan dándole una ovación.

—¿Quién será ese gachó?

—Con diez así se trasformaba esta calamidad de fiesta.

Y el hombre, impertérrito—zupongo que les gustará á ostés la palabrita, ¡zoy yo mu leío!—, zeguía yevando zu cencerro y *actuando* oportunamente, zin darze la menor importancia.

\* \* \*

Pero no hay mar ni bien que cien años dure.

Y er gachó der cencerro hipotecó un día la imparcialidá, que era zu timbre má gloriozo, y ze hizo partidario de determinao torero.

Y aquer cencerro que había zío hasta entonces immaculao, empezó á dezafiná y á meté la pata.

Er torero favorito quedaba una tarde como un cangrejo de río, que e lo menos taurómaco que ze me ha venío á la pelota...

Er cencerro enmudecía zospechozamente.

Un rivá de zu torero favorito quedaba como los mesmos diozes y er público le aplaudía con entuziasmo...

Ar cayá los aplauzos, ze oía er zumbón zonío der cencerro:

¡Tolón, tolón!

To en este paí de Bermonte y Romanones es iguar.

Ze cambia la cazaca en un dos por tres.

Y á este gachó ze le vió ya apazionao y ze protestó de la pérdida de zu imparcialidá.

Y acabaron con er, porque un día los aficionaos zubieron á la andaná y le rompieron er cencerro y al istrumentista le pegaron una enzalá de palos.

¡Que también es un zímbolo!



## CHORIZOS Y POLACOS

Los ha habío ziempre.

Pero ahora mucho má chorizos que antes.

¡Zeñores, qué batahola!

Ziempre estuvo la opinión dividía, porque zobre gustos no hay na escrito, y como dijo Campoamó:

«Mal hizo el que hizo el encargo  
de hacer las cosas al gusto;  
todo es corto ó todo es largo,  
y nada le viene justo.»

Pero en la época artual la opinión está má que dividía.

¡Está hecha cisco!

Aqueyas batayas que yo prezencié en mi juventú entre lagartijistas y frascue-  
listas, eran *pequeños floreos* comparás con las que he yegao, po mi zuerte ó po mi desgracia, á prezenciar á la hora de ahora, entre bombistas, machaquistas (des-

pués de retiraos *Bomba* y *Machaco*, que es el cormo), gallistas, belmontistas, pastoristas y... pacomadristas.

Antes no tenían entusiastas en grado zuperlativo más que las eminencias... que ahora yamaríamos eminencias definitivas.

La lucha estaba circuscrita (¡una tontería de vocablo!) á los partidarios de dos estreyas.

Los demás toreros—y los había entonces que ya los quiziéramos ahora pa los días de fiesta, ¡naturalmente! — estaban oscurecíos.

Argunos habían tenío una rafaguita de esplendó... pero en zeguía, como empujaos por un vendavá, pazaban ar montón.

Y en er montón había unos nombres que hoy en primera fila harían mu lucío papé.

¡Cosas de viejos!—dirá arguno de mis lertores.

Lo que ostés quieran; pero yo estoy con Jorge Manrique (que no tié ná que ve con el artó de Lara):

«Cualquiera tiempo pasado  
fué mejor.»



Y fué mejor, indudablemente, el tiempo de *Lagartijo* y *Frascuelo*, porque la lucha entre aqueyos chorizos y polacos era más lógica y más armizable.

Unos eran partidarios der lidiador elegante; otros eran entusiastas der mataor corajudo.

Pa unos lo importante era jugá con los toros, entretené la lidia...

Pa otros lo zenzacióná era er momento de echarze la escopeta á la cara y de dejarze ir detrás de la zuzodicha escopeta.

Ahora no

Ahora ze es partidario de Fulano... ¡porque e Fulano!

Zin má razón que eza.

Y tó lo que haga Fulano está bien, aunque le dé cinco zartenazos á un torito bravucón y noble.

Y tó lo que no haga Fulano está mal hecho, azín zean verdaderas maraviyas.

Y ze inzurta á los que aplauden, con justicia, á Mengano, y ze inventan barbariadaes pa dezacreditar á Mengano, ¡na má que porque no e Fulano!

Esta idolatría acabará poniendo á la afición en ridículo y á la fiesta en trance de muerte.

Pero, zeñores, zi hoy ze es partida-

rio de un torero... ¡porque tié los ojos verdes! ¡ó porque vive en la calle de las Infantas! ¡ó porque ze le ha escapao una hermana con un aviaor!

Queríos aficionaos...

Ya lo dijo Ricardo de la Vega:

«¡Hay que comprimirse!»

## LA PRIMERA REVISTA DE "SOBAQUILLO,,

La konzervo como oro en paño.  
Zeñore, que no ze me ofenda naide.  
Aqueyo era amenidá, imparcialiá y coza  
zuperió.

Yo fuí á aqueya corría.

Vine á Madrí á unos azuntiyos.

Como zuele decirse: Por atún y á ver  
al duque.

Fué la corría de inauguración de la tem-  
porá de 1882.

Día 9 de Abrí.

Toreaban ¡una tontería! *Lagartijo, Ca-  
raancha y Gallito.*

Había un yeno hazta los tejaos.

Y azistieron los reyes.

Ar día ziguiente ze publicó la revista  
en *El Liberá.*

Ze titulaba «Desde la barrera. (Notas  
de Sobaquillo)».

Empezaba en verzo, y decía el ingenio-  
zo escritó:

«Ayer fuí al Circo  
del Príncipe Alfonso,  
donde lo que tocan  
huele así á responso.  
Y yo que allí estaba  
con un forastero,  
que es primo del cura  
de Navalcarnero,  
—¡Ay, chico!—le dije—,  
yo estoy hecho un ascua.  
Me cargan los *Réquiem*  
en día de Pascua.  
—¡Bah—me dijo el bueno  
del primo del cura—.  
Hoy quiero ser laico,  
y eso me sulfura.  
Propongo que al punto  
tomemos soleta,  
para que tengamos  
la fiesta completa.  
—¡Bravo!—dije entonces—.  
¡Olé, compañero!  
Vamos á los toros,  
que eso es lo primero.  
Dejemos que aplaudan  
otros á Beethoven...  
Aquí no venimos  
á que nos emboben.

Van á dar las cuatro,  
y ya no hay quien pueda  
resistir á Schubert...  
¡Viva Cereceda!»

Con eza claridá baturra, que es el orguyo de aqueya región, *Zobaquillo* les da una lerción zoberana á ezos curzis que ze duermen como troncos escuchando á Wagner y aluego dicen que ze han entretenío la má.

Que es lo que paza con D. Rubén Darío.

Pa hacerla de rabiá le leí yo un día una zinfonía de D. Rubén á una cuñá... y la infelí no ze ha despertao á estas horas.

Y ezto pazó er día que D. Merquiades ze compró la cazaca nueva, que toavía no ha podido ponerze.

Pero vorvamos á lo nuestro, que dicen los novelistas cuando han perdío el hilo metíos en el laberinto de los dezatinos, zólo comparable ar de Creta.

Aqueya corría prometía mucho.

Y lo que zuele pazá con las promezas...  
¡Nos aburrimos un ratito!

Estos revisteros que nos gastamos, ó que nos gastan ahora, al otro día de un dezastre zalen discurpando á los diestros y ani-

mando ar público pa que vuerva ar domingo ziguiente.

Ahora ze tié unas conzideraciones con las primeras figuras, que zi no cobraran zeis mir del ala ya zerían más discutibles.

Con los gordos es con los que hay que zé claritos é inflerzibles.

Porque zon los que puén dar argo cuando ze les toca á la negra honriya.

Er nombre obliga y er puñao de biyetes también.

Pos como decía, er gran *Zobaquillo* le puzo verde ar gran Rafaé, ¡ar Califa!

Y tenía razón.

Yo era entuziasta de Rafaé, tenía cayos en las manos de aplaudirle aqueyas largas y aqueyas faenas que naide ha igualao...

Güeno, pos aquer día le tiré dos naranjas.

Y me quedé tan zatisfecho como un jué que zentencia.

Tié la palabra *Zobaquiyo* pa hablá del úrtimo tercio de la lidia del primé toro, que se yamaba *Tintorero*.

«Se declaró la plaza en estado de sitio, y Rafael empuñó el chafarote.

»Vestía *Lagartijo* de anaranjado y ne-



gro, llevando faja y pañoleta negras, como los demás de su cuadrilla, por la muerte de su hermano Francisco Molina.

»*Tintorero* estaba reacio y se defendía sin tregua en los tableros.

»Rafael le trasteó con desconfianza; pero sin arte... En cambio, todavía estuvo más desacertado al herir.

»Con un pinchazo y una baja á volapié—volviendo la cara hacia Barcelona—salió el maestro del apuro.

»Los aficionados al pito ejecutaron algunos compases de la Novena sinfonía de Beethoven. ¡Oh, la filarmonía!

«Considera, alma cristiana,  
que esta primera estación,  
aunque fué tan dolorosa...  
me parece la mejor.»

¿Cómo sería lo demás?

Una tardecita de prueba.

Hubo de tó. Hasta cogías espeluznantes.

Er zegundo bicho, que ze llamaba *Zapatero*, cogió á *Caraancho* cuando éste quizo yamá la atención ar toro con er capote. *Caraancho* zalió perzeguío y zin tiempo pa defenderze; er bicharraco le ar-

canzó cerca de las tablas, frente al 1, y le dió una cornada grave en el costado derecho.

Este toro le produjo también ar picaor Fuentes una gran conmoción cerebrá.

Quedamos, pues, en que la corrida fué pézima.

*Zobaquiyo* decía al resumí:

«En detalle no hay para qué reseñar la corrida. Antes acabaría con la \*paciencia del lector que con la descripción de todos los incidentes de la fiesta—permítaseme este vocablo optimista—. En detalle, la corrida fué mala.

»Y en conjunto, también.»

Recuerdo que hazta Rafaé estuvo desdichadísimo dirigiendo la lidia.

Comentario en verzo de *Zobaquiyo*:

«¡Ay, Molina, Molina,  
estás dando al país muy mal ejemplo!  
Lidiando como ayer no se camina  
*de la inmortalidad al alto templo.*»

Hablando de *Gayito*, que eztuvo... como de la familia, dijo el revistero inzirne:

«El *Gallito*, que vestía verde manzana y oro, dió cuatro buenas verónicas al tercer toro, le pasó bien y le acostó de una buena arrancando. Ahí van mis palmas.

»Y si con el bicho que cerró plaza pasó las de Caín á fuerza de desazones y de coladas y de brega interminable y de pinchazos de todo género.

«No se apure su mercé  
ni se dé á todos los diablos;  
que mayores amarguras  
cuesta á la nación Camacho.»

Camacho, como recordarán los de aquella época, era er ministro de Hacienda.

*Zobaquiyo* terminaba la revista haciendo un resumen estadístico de varas, caídas, cabayos muertos, pares de banderiyas, er cétera. Ar finá decía:

«Los silbidos, incalculables.»

Lo cuar demuestra:

Que antiguamente los revisteros eran perfertamente imparciales.

Que antiguamente er público no se dejaba yevá por cuarquiera que ze las dieze de entendido.

Que antiguamente no ze tenían contem-

placiones con los que pudiendo hacé cosas no querían hacerlas.

Y que

antiguamente eran durzes  
todas las aguas der má.

## PERO ¿DONDE ESTAN ESOS TORAZOS?

La coza ya va picando en historia.

Los fenómenos, maraviyas, azombros y embelezos que nos gastamos ahora pa andá po caza, ze hartan de decir en los cafezes y en las intervuiuzes que zu mayó dezeo es que les zuerten catedrales, torazos enormes, con zus cinco yerbas y tó.

—¡Toros grandes!... Con ezos zí que ze pué lucir uno.

—Los toros pequeños y los noviyejos le hacen á uno trabajá doble y acaban poniéndolo en ridículo.

Y miren ostés qué pajolera cazualidá.

Tos los bichos que zalen por los toriles en estos úrtimos años, y más especiarmen-te cuando figuran en el carté fenómenos, maraviyas, azombros y embelezos, zon unas apreciables monas, incapaces de dar á nai-de er más inzirnificante de los zobre-zartos.

¡Pobres fenómenos, maravias, azombros y embelezos!...

¡Qué contrariedá la zuya cuando vean zalir ezos inzertos y recuerden zus palabras de cafezes y de interviuzes!...

¡Tené que torear ezo!...

Quedar... claro e que quedan como los ángeles.

Los profanos ze güerven locos de entusiasmo.

Eyos—los fenómenos, ercétera—ze agarran á los pitones; eyos abanicán los hocicos con la montera... ¡ellos hacen con las monas verdaderas diabluras!

Los aficionaos chipén dicen que ezo no tié mardita la gracia.

—Ezo con *toros de respeto*.

Y dicen los interfertos:

—¡Pero zeñó, zi no nos echan otra coza! Zi e que los ganaeros lo venden tó, güeno y malo, y ziempre antes de zu tiempo. ¡Que nos echen toros, verdaderos toros! ¡Que má quiziéramos nozotros!...

\* \* \*

... Y er cazo e pa yegar á un manicomio y pedí un cuartito con azistencia.

Cazi tós los domingos hay bronca entre los veterinarios y las empezas.

—¡Este ganado es impresentable! ¡De estos seis toros no se pueden lidiar más que dos! Si no sustituye osté los otros cuatro, no hay corría.

—Pues pasen ustedes á los corrales y elijan.

Pazan los veterinarios y... efertivamente.

—¡Pero si esto que tiene osté aquí es un rebaño de cabras! Pero, ¿cómo es que no tiene osté toros?... ¡Toros de cinco hierbas, señor! Ganado en condiciones.

El impresario murmura unas palabras al oído de los veterinarios.

No se oye má que una palabra:

*Condición.*

¿Qué querrá decí?

Yo creo que tó esto e, como zuele decirse, una mala inteligencia.

O e que los imprezarios no van po los cafezes ni leen las interviuzes.

Pienzan que azí le hacen un favor á los fenómenos, maraviyas, azombros y embelezos.

Y e tó lo contrario.

Me jugaba...

¡Me jugaba á mi zeñora zuegra!





## RELIQUIAS TAURINAS

Lo estarán ostés leyendo tós los días:

«La multitud, en el desenfreno del entusiasmo, cogió en hombros al espada después de su última faena, lo sacó por la puerta principal de la plaza, y de esta manera lo paseó por casi toda la población.

»El público, formando una masa imponente, una verdadera ola humana, aplaudía, gritaba, vociferaba, se disputaba el honor de besar, de estrujar al ídolo.

»Este hacía desesperados esfuerzos para convencer á sus entusiastas de que «no merecía tanto», de que «ya estaba »bien con lo que le habían hecho».

»Pero la fiera, sorda á la súplica de su víctima, seguía fastidiándole con su entusiasmo.

»Cuando el «pobre aclamado» llegó á la fonda y pudo subir á su cuarto, se contempló ante la luna del armario y se quedó hecho una pieza.

»Si la manifestación dura unos minutos más, los adoradores hubieran dejado al héroe casi como su madre lo echó al mundo.

»Le habían quitado las zapatillas, la montera, el pañuelo, la corbata, pedazos del traje, de la camisa...

»Reliquias que la multitud, enloquecida, se disputaba y besaba con un frenesí digno de otra causa más digna.»

\* \* \*

Yo ziempre que leo una coza de éstas, digo er mesmo comentario:

—¡Zeñó, pero qué bestia e la humanidá!

Es un poco duro; pero no ze me ocurre otro.

Yo comprendo que ze entuziasme uno con un artista que dé, en un momento determinao, la más hermoza, la más zublíme zenzación de zu arte, y que ze le aplauda y ze le aclame desde el azierito que uno ocupe.

Yo me he entuziasmao muchas veces con las faenas de toreros de mi época juvenil y de esta otra, que, pa mí ar menos, e de capa caída.

Y me he quedao afónico diciéndole á mi paizano Rafaé, er *Gran Califa*:

—¡Viva tu mare!... ¡Ezo es elegancia y no las tonterías que ponen en los fegurines!

Y á Zarvaó *Frascuelo* le gritaba yo entuziasmao:

—¡Ezo ze yama matá toros con vergüenza y con cien arrobas de riñones! ¡Bendito zea er que abolió la esclavitú de los negros!

Pero de ezo á yevarme á caza una zapa-tiya, en zu propia zarza, y bezarla con frenezí y corgarla de una arcayata á la cabecera de la cama...

¡No! ¡Barbaridaes, no!

Inzisto en lo que he dicho antes:

—¡Zeñó, pero qué bestia e la humanidá!

¡Y qué cochina!

\* \* \*

Conocía yo á un zapatero remendón que vivía en er Campo de la Verdá.

Y er tal zujeto, aficionao como güen cordobés y como güen zapatero, había reunío en zu caza (mejó diría yo en zu covacha) un verdadero muzeo taurino.

—Zeñó Curro—me dijo un día que le yevé yo unas botas de montá pa que las puziera un parcheciyo—, va osté á pazá pa que ze muera de envidia contemplando la colerción de reliquias que guardo yo en este miserable rincón, que por cierto ya hace tré mezes que paece que e mío, porque no lo pago.

Pazamos á aqueya desdicha de apozento, y er güeno der zapatero, más orguyozo que Don Rodrigo en la horca, y á punto también de verze ahorcao, me iba zeñalando reliquia por reliquia.

—Este cachiyo de zuela e de unos zapatos que le compuze yo ar Guerra cuando toavía no era má que er *Yaverito*.

Yo movía la cabeza, y cuando decía argo era zolamente:

—¡Vaya, vaya!

Que tradució á la realidá quería decí:

—¡Mardita zea tu estampa!

Er zapatero zeguía, ca ve más esponjao:

—Estos do pelos zon de la coleta de *Lagartijo*. Ze los compré en dié riales á un primo zegundo der mozo de estoques. Un inglés me los quizo comprá en cinco libras *estrelinas*, y yo me dí er gustazo de mandarlo á escardá ceboyinos. ¡Mejó le

hubiá vendío la cabeyera de mi mujé con  
cabeza incluzive!

Pa rezumí.

Aquer majadero tenía de tó...

Cuernos, estoques, puntiyas, banderi-  
yas, moñas, retratos, fototipias de cajas  
de mixtos, pedacitos de tela de zeda, me-  
dias, carretines, botones, pipas, biyetes,  
puntas de cigarros y orjetos de goma.

Yo zalí asqueao de aquer muzeo.

Y por la caye arribita iba repitiendo los  
dos concertos que ya conocen ostés...

¡La humanidá es ezo y e lo otro!

¡Y que zarga quien pueda!



## LAGARTIJO Y ROMANONES

Ya me estoy figurando la cara de azombro que van á poné mis lertores cuando vean juntos los dos nombres que acabo de escribir en la mesma línia.

—¡Pero este Zeñó Curro está chalao! ¿Qué tendrá que ver el torero de la elegancia con er político de la triste figura?

Y esto de la triste figura no lo digo porque tenga argo de Quijote, zino porque la figura no e muy alegre que digamos.

Ziguen los lertores:

—A este Zeñó Curro ze le pué perdoná que á veces fustigue un poquiyo á los aficionaos que ezageran zu idolatría, porque lo hace con güen fin; con er fin de ve zi ze moderan argún tanto, que tó está bien en un término medio. Lo que no ze le pué tolerá e que yene unas páginas de zu libro con un despropósito como éste: *Lagartijo* y Romanones. ¿Qué tendrá que ve la decadencia con las témporas?

Yo á mis lertores:

¿Han terminao ostés? Pos escuchen, que e breve. Zeñó Curro, que no le tolera ni tanto azín á imprezarios, toreros y aficionados, tampoco les tolera á ostés lo de la chalaúra. Equilibrao y bien equilibrao anda. Pongan atención zus mercedes y zabrán...

Azín ze pone en los capítulos de las novelas.

De cómo he escrito zobre la cuartiya de papé los nombres de *Lagartijo* y Romanones.

\* \* \*

Zeñores, ya zabrán ostés que á mi paizano *Lagartijo* le quien levantar una estatua en mi quería Córdoba.

—Sí, claro...

Y zabrán que un escurtó que ze yama Antonio ha hecho ya er boceto der monumento, que, como e lógico, va á zé monumentá.

—Sí, claro...

Y zabrán ostés que en media España, al divulgarze la noticia, z'ha armao er gran joyín y z'han escrito la má de artículos combatiendo la ideíca, como ahora ze dice, y zosteniendo que era una irnominia, y



que por qué, y que quién había zío *Lagartijo*, y que aónde habíamos yegao, y que qué bochorno, y que zabe Dió lo que iban á decí los extranjeros...

—Sí, claro...

Pos oscuro y muy oscuro. Ostés zaben que Romanones tié una estatua en Guadalajara.

—Sí, claro...

Y á mí me paece muy bien. Como zi quien levantarle otra á García Prieto en Er Plantío. Pero yo lo que digo e que despué de tener una estatua Romanones, que ar fin y ar cabo es un vivo, ¿por qué no la ha de tené Rafaé Molina, que ya ha pazao á mejó vía?

—Sí, claro...

Y de méritos no hablemos.

Porque, zin ofender á naide...

¿Ze pué compará la direrción de lidia de *Lagartijo*, que era una maraviya de orden, con la prezidencia de Romanones, que no es er *Canciyé de Yerro* prezizamente?

Zi na má por aqueyas largas inimitables ze le quiziá levantá la estatua á Rafaé, comprendo que eze honó ze lo disputaze otro político.

Er señó Dato, que gracias á la nutra-

lidá ze paza los días dando largas á tós los azuntos y á tós los zudiadanos.

Y ahora la úrtima razón aplastante.

Digo yo que por antiestético no z'habrá combatió er monumento de *Lagartijo*.

¡¡Porque menos estético que er conde!!...

\* \* \*

E lo que yo afirmo y zostengo:

Que no ze quite ninguna estatua, que los zantirulicos enmedio de las plazas adornan una barbariá.

Que como toavía quean plazas vacantes, que ze ziga levantando estatuas hasta que yo baje er deo.

Esto no quié decí que yo tenga gran interé en que ze haga la de mi paizano *Rafaé*.

Pa que vean ostés lo que yo zoy.

Má me regocijaría ve la de *Don Modesto*, pongo por estatua inzirnificante.

\* \* \*

Mis lertores yéndozone ar grano:

—Bueno, Zeñó Curro, ¿osté es partidario, sí ó no, de la estatua de *Lagartijo*?

Pos yo digo...

Como dijo el otro...

¡Que haya una estatua más! ¿qué importa al mundo?

## BASTA DE BECERRADAS

Vital Aza, aquer zaladízimo escribió de mi tiempo, que ya lo quiziéramos hoy pa distraernos un rato de tanto aburrimento genial y exquisito como estamos padeciendo...

Vital Aza, digo, ze dió á conocé con una graciazísima pieza que ze titulaba *¡Basta de matemáticas!*

Yo parodio aquer título, y digo con toa la fuerza de mis purmones:

¡¡Basta de becerradas!!

Zeñores, una gracia—gracia relativa—pué dispenzarze una ve al año.

Pero una gracia de éstas tós los días, je demaziaio molé!

A mí me gustaba mucho er trato.

Toas las compañías que iban á Córdoba po mis años juveniles contaban con mi admiración incondicional y con mis pezeti-yas, también incondicionales.

Yo me entuziasmé con don Pedro Der-gao, y con Vico, y con Carvo...

Yo me desterniyé de riza con Zamacois, y con Riquelme, y con Rozell...

Entonces daba gusto.

¡Hacían unas obras tan interezantes!

¡Tan zenzacionales las dramáticas y tan divertías las cómicas!...

Yo dejé de í porque empezaron á largarnos unas obritas zin argumento, zin mardita la gracia ni el interés, que eran pa dormirze como un tronco.

Un chico periodista, que acabó decadente—¡la probe creatura!—me decía una noche en *Er Gran Capitán*:

—Zeñó Curro, no se duerma usted. Esto es una maravilla. Arte exquisito, filigrana pura, genialidad intangible. Esta es la última palabra de la dramaturgia contemporánea.

Yo le miré azombrao y le dije:

—Te creo, hijo mío. Esta debe de zé la úrtima palabra, porque ze está muriendo á chorros.

\* \* \*

Po, como decía, yo era aficionao ar trato, y cuando me comprometían á ver una funcioncita de aficionaos (de la otra

clase: de aficionados á jorobar al arte) zufría lo que no es decible.

Y ziempre zalía der deplorable espectáculo diciendo, completamente indirnao:

—Estos atentaos debían prohibirze. Los ingenios que hicieron las comedias no ze molestaron ni torturaron zu imaginación pa que ze las *ejecuten* de esta manera alevoza y premeditada.

\* \* \*

Apliquen ostés er cuento á las becerradas.

Yo no he visto mayó zarvajismo que er que ze derrocha en estos... festivales.

Ya lo dijo *Chopenajuer* momentos antes de darle la itiricia:

«La brutalidad es libre.»

Zale un infelí becerrete, que ni tié mala intención, ni tié má que unos cuerneciyos que paecen dos beyotas...

Er bichejo tó lo má que tié es un hambre atrazá de dos ó tré días y un canzancio loco der jaleo de haberlo traío tan chiquetiyo desde la deheza á la plaza...

Pos ayá van unos cuantos zagalones, echándozelas de toreros, mar vestíos con

una ropeja deslucía, arquilá en una caza de préstamos...

¡Ayá van, digo, decidíos á comerze á la *fiera*.

¡¡Qué horró!!

Y zon de vé los desplantes de los *fenómenos cachupinescos*, y er correr, y el acorrallar al inzirnificante bicharraco, que berrea dezesperao pidiendo la teta.

Yegan las banderiyas y ze arma un pugilato pa vé quién clava antes.

¡Y ze disponen pa clavá rehiletos ocho ó dié *Patateros* en vinagre!

Tós ojos concluyen clavando, cá uno donde güenamente puede, y desde la cabeza al rabo ponen al animalito que paece un Zan Zebastián mártir, que e, zi no estoy equivocao, er zanto de las flechas.

La prezidenta principá, porque estas barbaridaes las preziden varias zeñoritas ataviás con la clázica mantiya, agita er pañuelo y cambia er tercio.

Zurge er *Bermonte* de guardarropía, brinda como los hombres y ze dirige completamente decidió á la terrible *fiera*, que ya ze ha acostao dos ó tré veces y á la que los monos han levantao tirándole del rabo.

—¡Quitarze tós! ¡Dejarme con él!...

Abre la muleta y paza...

Güeno, y paza el rato.

—¡Ya está! — le dicen unos guazones desde er tendío.

El hombre ze perfila, apunta y...

Como una coza es apuntá y otra coza es hacé blanco, pos...

Rezurta que pincha en er chaleco.

Vuerta á perfilarze, vuerta á apunta y vuerta á pinchá donde güenamente cae.

Ahora es en un brazuelo.

Luego es en la barriga.

Después...

Los guazones der tendío, divirtiéndose der *fenomeniyo*, ar vé que no atina, le gritan con eze zonzonete que ya conocen ostés:

—¡No le mates! ¡No le mates!

La prezidenta agita er pañuelo, ze abre la puerta der toril y ze va er bichejo, martirizao, acribiyao y apuñalao.

¡Qué espectáculo tan curto y tan caritativo!

¡Y cuenta que tós estos *festivales* zon pa fines de caridá!



No zé cómo los aficionaos al arte puro, al arte zero, no ze unen y van en manifestación á los Gobiernos ceviles y gritan, en nombre de la caridá, de la cultura y, ¿por qué no decirlo?, del arte dirno...

Ya ze me orvidaba er grito:

—¡¡Basta de becerradas!!



## DON PIO, REVISTEIRO DE TOUROS

¡Qué figura, *Don Pío!*

¡Qué maraviya de hombre nació á la vía en una güena mañana y en la nunca bien ponderá ciudá de Zantiago de Compostela!

Yo no he visto en mi larga ezistencia otro cazo zemejante de...

¿Cómo lo diría yo?

De facilidá pa la azimilación.

*Don Pío* vé una coza po primera ve.

Le pregunta osté en el arto que zi la entiende.

Y le responde á osté con una rapidé vertiginoza y con un aire de indiscutible zuperioridá:

—¡En estu ya soy yo maestru!

*Don Pío* no conocía más ganao que er bovino que hace en zu paí las faenas agrícolas y presta zu valiozízimo concurso á la industria der quezo.

Pos *Don Pío* yegó á Madrí, y lo primero que hizo fué poné cátedra de crítica tauri-

na ar día ziguiete de habé visto ar *Camizero* en una noviyadita.

¡Qué figura, *Don Pío!*

\* \* \*

Dicen que *Don Pío* estuvo empleao en caza de un tar Fiscowich, propietario de una galería de obras de trato.

Y dicen que er tal Fiscowich era una maraviya trasteando autores dramáticos de los que acudían á zu caza en busca de algunas pezetiyas á cuenta de «derechos á percibir».

Y no ze crean ostés que er zeñó Fiscowich no tenía que lidiá con argunos bichos de cuidao.

Que yo he conocío argunos dramaturgos, ¡y los hay de alivio!

En fin, con decirles á ostés que en cierta ocazi3n ze le presentó uno ar zeñó Fiscowich y le pidió dinero pa er zepelio de un fetó...

Y va er zeñó Fiscowich y le dice que naranjas de la China...

Porque ze olió que aqueyo era un bulo.

Y er dramaturgo, mordiéndose los puños, zalió de caza del editó.

A la media hora estaba de regrezo con un paquete bajo er brazo.

—Aquí tiene ustedé, señor Fiscowich. Para que se convenza ustedé.

Y colocó er paquete sobre la meza del editó.

Pero, ¿qué es esto? —preguntó Fiscowich un poco escamao.

—Pues... *¡le voilà!*

Y dezenvorvió el orjeto que traía ocurto por un número del *Heraldo*.

—¡Quite ustedé eso de mi vista!... Tome usted... ¡Tome ustedé los treinta duros!... ¡Pero quite ustedé eso de mi vista!

Lo que er dramaturgo había yevao en-  
vuelto en un *Heraldo*...

¡Era er feto!

\* \* \*

De caza de Fiscowich zalió *Don Pío* completamente empapao en toa claze de toreo.

Pero *Don Pío*, que había venío de Zantiago de Compostela pa *epatar* al mundo, no conzeguía romper el hielo, y pazaba ar lao de zus futuros armiradores

ni envidioso ni envidiado.

Hasta que un día, viendo que *Don Modesto* era una perzonalidá porque defendía á *Bombita*, ze penzó *Don Pío*:

—Y yo, ¿por qué he de ser menos?

Y ze echó á buscar un torero pa defenderlo á capa y espá.

Y ze fija en que ar *Gayo* no le defendía ni Dios, y que lo tomaban á groma por las espantás, y por los pinchazos pescueceros, y porque á cá dos minutos ya andaba la carva camino der cayejón...

Pos *Don Pío* se fija en er *Gayo* y exclama zatirfecho:

—¡Ya tengo mi hombre!

Y empieza á meterze con *Don Modesto*, que es una coza muy agradable pa tós los que no tranzigen con er *botafumeiro* de la Loreto y er *Bomba*...

Y empieza á decí que er *Gayo* ¡oh!, ¡ah!, ¡uh!

Y tó ze le vuerve ¡*Ki-ki-ri-ki!*

Y ¡*Ey, Carbayeira!*

Verdaderas genialidaes que pazarán á la historia y que figurarán en venideras antologías.

\* \* \*

Por zi era poco un *Gayo*, zurgió Jozelito, y *Don Pío* redobló el parche...

¡Ande er gayinero!

Y como Jozelito ar principio parecia que iba á pegá de firme, *Don Pío*, que ya antes no cabía en er pellejo (223 kilos), estuvo á punto de estayá de zatirfacción.

Jozelito, compadeció der trágico fin que le esperaba á zu compostelano bombeadó, lo penzó bien, y hoy, zarvo la carva, ze ha puesto ar nivé de zu hermanito.

¡Ezo e tené güen corazón!

¡Er cielo ze lo premie y *Don Pío* ze lo agradezca como e debió!

\* \* \*

¡Qué figura, *Don Pío*!

Zu fama quedó redondeá después de aqueya noviyadita famoza de *La Tribuna* que él organizó á fuerza de cupones, y después de aqueyos botijos á la Coruña, que han zío la envidia y la amargura de Mestre Martínez.

¡Qué figura, *Don Pío*!

Yegó, vió, venció y engordó.

No diré yo que vaya á la Academia; no diré yo que zus libros ze traduzcan á diversos idiomas; no diré yo que le levanten una estatua, coza difícilizima por el mucho pezo...

Pero zí afirmo que es una figura acreedora á que ze la perpetúe, zea como zea...

Zi yo fuera gobierno arguna ve...

Le declararíá monumento...

¡Digo, no!

¡Le declararíá barriga nacional!

## BARSALONE TAUROFILE

*¡Ule la grasia!*

No estoy mu fuerte en los clásicos.

No zé zi lo dijo Pascal ó Pucheta...

Pero arguien lo dijo.

«Lo que no pasa en un siglo sucede en un minuto.»

¿Quién había de penzá que la curta Barcelona yegaría á hacerle tres en raya en cuestión de cuernos á la zurtana Córdoba?

Po ze los ha hecho.

¡Zeñore, cómo *cambonean* los tiempos!

¿Ze acuerdan ostés?

Que zi el resto de España estaba perdío...

Que zi tó era flamenquismo...

Que zi no trabajaba naide...

Que zi ze pazaba tó er mundo la vía discutiendo de toros y toreros...

Que zi había má plazas que escuelas...

Que la excerción eran eyos...

Que eyos trabajaban y ze ilustraban por tós...

Que gracias á eyos no ze había dezacreditao España por completo...

¡Y que eyos eran eyos!

\* \* \*

Güeno; pos toa esta leyenda z'ha venío por el zuelo.

En Barcelona ze habla hoy de toros ma que en toda Andalucía junta.

Y ze mata la gente por arquirí papeletas pa las corrias, zin repará en zi zon baratas ó no.

Y ze ha pazeao en hombros á los *fenómenos* po las cayes de la ciudá condá lo mesmo que en Utrera.

Y no crean ostés que yo en esta ocaziön me zaco na nuevo de mi cabeza.

Tó esto que yo zé po mis amigos de la Rambla, que arguna ve me escriben, y porque lo he visto de *motu proprio* en un viajeciyo que hice en cierta ocaziön á la zimpatiquízima Barcelona...

Que lo cortés no quita á lo valiente; y á mí me paece, á pezá de tó, una poblaciön curta, dirna y encantaora...

Tó esto que yo zé y que yo he visto me lo ha confirmao un periodista barcelonés, D. Adolfo Marsillac, en un artículo que



ha publicao *El Liberal* en Marzo úrtimo.

Tié la palabra er zeñó Marziyá, que es un hombre imparciá, y que zi peca de argo e de bondadozo con argunos artistas medianejos que pazan po Barcelona...

Y no vale zeñalá.

Er zeñó Marziyá en el uzo ya de la palabra:

«Comenzó la actual temporada taurina á mediados de Febrero, con nubes, viento y frío. Se llenó la plaza á pesar de todo. Dinero no habrá para teatros ni para terminar el Hospital de San Pablo; pero no falta para los toros. En lo que va de año taurino se han dado seis corridas, y en las seis se ha agotado el papel. Somos la mar de taurófilos, y así como en política andamos divididos en republicanos, jaimistas, regionalistas y nacionalistas, en tauromaquia somos gallistas, belmontistas, gaonistas y fuentistas. Cambó y Agulló son apasionadamente gallistas.....

.....  
»Emilio Junoy es gallista también.....

.....  
»Hay quien jura haber visto á Junoy llorando como una Magdalena, emocionado, al escuchar un discurso de Cambó y ante una ovación tributada á los *Gallo*.

Ignoro este detalle sentimental. Lo que sé es, respecto al gran cariño de Junoy por Rafael y Joselito, que, últimamente, el ilustre periodista catalán, como las esposas y queridas de los toreros, ha tenido que renunciar á ir al circo cuando torea sus ídolos. Arrellanado en el fondo de un coche, aguarda noticias junto á los muros de la plaza...

»El gallismo de Cambó no llega á tanto; bien que es posible que Cambó, desaparecidos sus padres y sus hermanos, no ame á nadie. Hay otros afiliados á la «Lliga» que, si no admiran á los *Gallo* tanto como Cambó, en cambio los quieren entrañablemente: Pedro Rahola uno de ellos. El joven y elocuente diputado por Barcelona distingue á Junoy por el amor de éste á los toreros sevillanos. Belmonte, Gaona y Fuentes tienen también, entre nosotros, sus parciales. Abadal admira el arte de Fuentes. Ventosa es belmontista, según me han dicho, y los senadores Fargell y marqués de Alella prefieren al Gaona á todos los toreros.

»Tenemos un Club gallista y otro belmontista; tres plazas de toros, varios periódicos taurinos y una escuela de tauromaquia. La afición cunde más que el ham-

bre. No hay cosas bastantes para el número de aficionados, ó al menos no hay un circo lo suficientemente capaz para contener, en un momento dado, á todos los taurófilos barceloneses. Por esto ahora se trata de subsanar esta falta, que no hablaba muy bien de una capital como la nuestra. Cientos de obreros están reformando la plaza Sport, para darle una cabida de veinticinco mil espectadores. Esto será un alivio, y acarreará la ventaja de poder asistir á los toros á precios mucho más baratos que los que hoy rigen. Hasta en esto nos hemos adelantado á Madrid.»

\* \* \*

¿Eh, qué tar?

A mí no ze me ocurre má que un comentario.

Naide diga: «En este manantial no pondré el hocico.»



## CLUB "PAJARITO,"

De los *clubes* zurgieron las revoluciones de antaño.

De los *clubes* ha zurgío er desbarajuste de hogaño.

¡Zeñore, er cormo de la idiolatría taurina e poné un pizo pa reunirze á tomá café!

Y vamo con er mío.

Con er *Clú Pajarito*.

Der que fuí zocio á pezá de tó.

Ahora les diré á ostés er cómo y er por qué.



*Pajarito...*

Güeno; *Pajarito* era *Pajarito*.

¿Pa qué vamos á andar ahora con tonterías, ni con explicaciones, ni con armas al hombro?

*Pajarito* pinchó una vez en zu zitio, yo creo que po casualidá, y zus paizano ze vorvieron locos.

—¡Azín ze mata!

—¡Ha dao en las mesmízimas agujas!

—¡Ni un melímetro de inclinación!

—¡Esto es un torero chipén!

—¡Aquí hay un tío quitando moños!

Y le dieron un banquete.

Y le regalaron por zuscirción un estoque de honó.

Y ze acordó costituir una zociedá pa establecer er *Clú Pajarito*.

Y ze nombró en zeguía er preziente, que fué un tío que estuvo do mezes afónico de lo que gritó er día de la estocá memorable.

Er cuá prezidente nombró conzerje ar marío de una tar Pura.

Er cuá marío ze entretenía en molé er café en la cocina cuando er preziente iba po la mañanita ar *Clú*...

Porque iba toas las mañanitas, y, mía tú qué pajolera casualidá: ¡ziempre cogía á la probeciya Pura limpiando er porvo!

Totá: que ze compraron unos muebles, que costaron tanto y valían cuanto, y que tó eran habladurías zin fundamento.

Y que zi er conzerje ze compró ropita nueva, de zu borziyo era, ¡qué caramba!

Po ze istaló aqueyo, como digo, y ze empeñaron en que yo fueze zocio y me zaucudieze un durito menzuá...

Y yo... ¡Que narices!

Porque, la verdá, yo no he nació pa comparza ni coza parecía.

Y van entonces y pa obligarme á pertenecer á la *trupe*, me hacen zocio de honó.

Y ya, zin tené que zortá las cinco beatas y zin tomá café, porque no me iba pa los nervio, fuí argunas veces ar *Clú*, y...

¡Zeñore, qué locura!

¡Aqueyo era un vivero de odios!

¡Aqueyo era una fábrica de dezatinos!

*Pajarito*, naturarmente, no vorvió á puchar en zu zitio en toa zu vía.

Y los de zu *Clú* cá ve más entuziasmaos.

Y er público cá ve gritándole má.

Y las imprezas prescindiendo en arsoluto de *Pajarito*.

Y los der *Clú* echando pestes de las imprezas.

¡*Pajarito* no toreaba por imposición de los gordos, que le tenían pánico!

¡Había que acabá con aqueya injusticia y con aquer atropeyo!

Y los der *Clú*, visto que no lo contrataba ninguna impreza, quizeron organizar

una manifestación con el obispo á la cabeza.

Pa pedir una tontería...

Que al iguá que ze había estableció er zervicio melitar obligatorio...

¡Ze declaraze obligatorio er toreo de *Pajarito*.

¡Zeñore!...

Zuerto, un aficionao ezagerao ya es un zé peligrozo.

Juntos, dos aficionaos de eza claze es una calamidá.

Reuníos, cien aficionaos azín ¡es una hecatombe!

\* \* \*

Totá:

Que *Pajarito* no toreaba.

Que los der *Clú* estábamos en er má definitivo ridículo.

Y que er café que daba er conzerje, po dó realiyos taza y cuatro gotas de barniz, era una verdadera pócima.

Pero no ze podía protestá.

En zeguía zartaba er preziente:

—¿Malo este café?... ¡Ni en er *Cara-coliyo* ni en la *Moca* ze toma más esquizito!... Yo no zé cómo lo pué dar este probe conzerje. ¡Ze va á arruiná!



Más totá:

*Pajarito* ze dedicó á las faenas der campo.

Ze dizorvió er *Clú*.

Er conzerje vendió los trastos, quedádoze con el importe...

¡¡A cuenta de lo que había perdío con er café!!

Y yo tan contento.

¡¡Porque no había hecho er primo!!



## EPÍLOGO

O, como decía tó un señó académico:  
Prólogo der finá.

Lertó:

Zi has tenío paciencia de yegar hasta aquí, te habrás convenció de dó cosas...

Primera: Que en toas estas páginas no hay má que imparcialidá, güen humó, dezeo de que naide haga er ridículo, pero zin ofender á naide, y dezeo de que nuestra fiesta nacioná tenga tó er prestigio que debe tené.

Zegunda: Que con toas estas condiciones el érzito de mis librejós está descontao. Antes de cien años ze venderán má que *Er secreto del amó. Hay que leer un renglón zí y otro no*. Porque mis libros tendrán la ventaja de que ze podrán leé tós los renglones.

Tú dirás:

—¡Qué tío ma fresco! ¡Vaya un autobombo que ze da!

Y yo te digo:

—Aparte de que es «que me hago justicia», esto lo han hecho aquí una porción de genios.

«Vivimos en un mundo  
tan miserable,  
que si uno no se alaba  
no hay quien lo alabe.»

Conque zalú y hasta la vista.

«Aquí termina er zainete;  
perdoná zus muchas fartas.»

# ÍNDICE

## Páginas

¿Quién soy yo?.....	5
¡Viva la fiesta nacional!.....	7
Las exageraciones de "Don Modesto".....	11
La retirada de "Lagartijo".....	17
De "La Cordobesa,, al Palace Hotel.....	29
Sociedad de Resistencia.....	33
Afición loca.....	37
La alternativa del "Guerra".....	41
Hasta el domingo que viene.....	51
El gachó del cencerro.....	55
Chorizos y polacos.....	59
La primera revista de "Sobaquillo".....	63
Pero ¿dónde están esos torazos?..	71
Reliquias taurinas.....	75
Lagartijo y Romanones.....	81
Basta de becerradas.....	85
Don Pío, revisteiro de touros.....	91
Barsalone taurofile.....	97
Club "Pajarito,,.....	103
Epílogo.....	109





Concesionaria exclusiva para la venta:  
**SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA**  
**DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES (S. A.)**

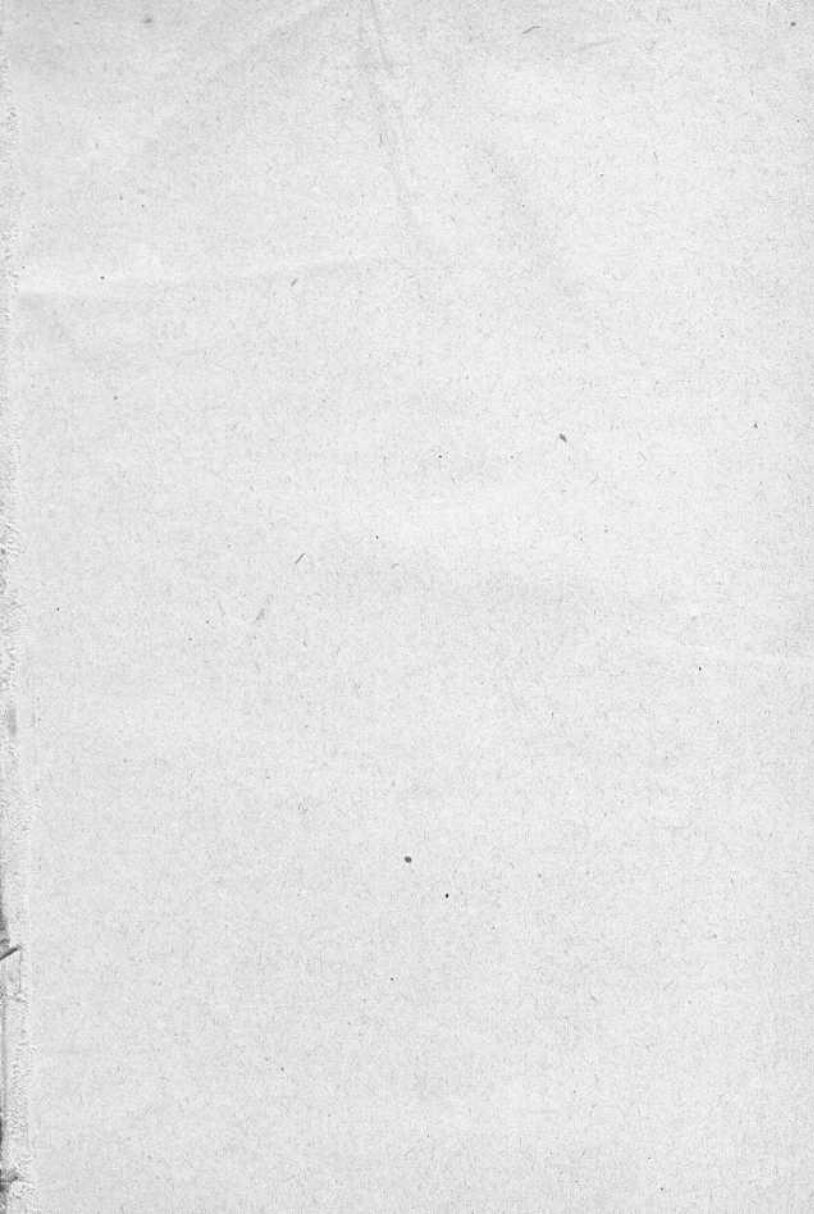
**MADRID**  
Calle de la Libertad, 7.

||| **BARCELONA**  
Rambla del Centro, 8 y 10.

**BUENOS AIRES**

Esmeralda, 378, 384, y 574 á 576





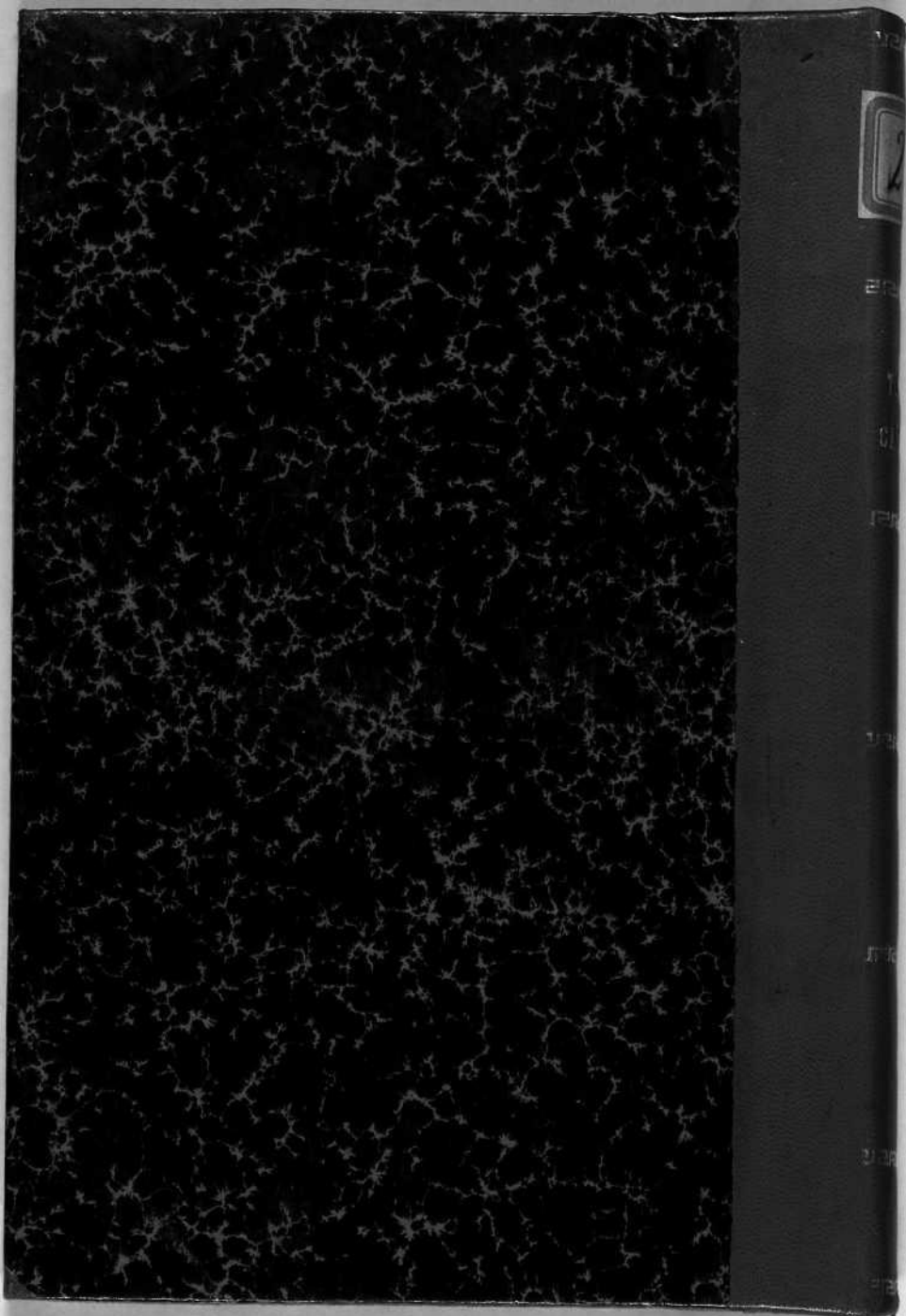


**MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS**

**BIBLIOTECA**

Pesetas.

Número..	262	Precio de la obra.....	.....
Estante...	1	Precio de adquisición	.....
Tabla .....	6	Valoración actual.....	.....
Número de tomos.. .....			



2222

262

2222

TOPES 2

VARACOMM

2222

2222

2222

2222

2222